A. Berkman / S. Petritchenko.

La insurrección de Kronstadt





Ediciones HL

Kronstadt, *de Alexander Berkman*
La verdad sobre Kronstadt, *de Stépan Petritchenco*
2005 Ediciones HL

Primera Edición
Ateneo Libertario Al Margen. Valencia
Pepitas de Calabaza. Logroño
Likiniano Elhurtea. Bilbao
Traficantes de sueños. Madrid
Ateneo Libertario de Sant Boi
Ateneu Enciclopèdic Popular. Barcelona
Ateneu Llibertari Poble Sec. Barcelona
Etcétera. Barcelona
Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes.
Barna
Barcelona, Marzo 2001

*(**Kronstadt**, de Alexander Berkman, está sacado del folleto que se editó en 1938 en Barcelona a partir de la edición castellana que en los años 20 hizo el Comité Pro Libertad de los anarquistas presos en Rusia.*
***La verdad sobre Kronstadt**, de Stépan Petritchenco, lo hemos traducido de la versión francesa presentada por Alexander Skirda en el libro Kronstadt 1921.)*

Ilustración de la cubierta: Trotski dirigió la masacre de Kronstadt

Contacto:
hormigalibertari@yahoo.com
hormigalibertaria.blogspot.com
www.espora.org/hormigalibertaria

Alexander
Berkman

Stépan
Petritchenco

Kronstadt

La verdad sobre
Kronstadt

Prólogo

LAS INSURRECCIONES que a lo largo del pasado siglo nos dieron la confianza de que una sociedad sin clases, sin explotación ni dominación, organizada según las necesidades y las posibilidades de cada uno, era, no una utopía, sino algo a conseguir, se alejan hoy de nuestro universo conceptual y emocional. La poca distancia de unos años es multiplicada por el medio en el que nos movemos y por los media que nos mueven, y así aquellas insurrecciones tan próximas y tan modernas se ven relegadas al olvido, sino a la manipulación y al rechazo. Acostumbrados a una cotidianidad sometida al trabajo y al consumo impuestos –nada que ver con una actividad concreta y deseante-, auspiciado nuestro razonamiento y nuestro sentimiento por los programas escrupulosamente calculados de los media, reducido el ámbito de nuestro pensamiento y de nuestro lenguaje por el poder económico y cultural, dirigida nuestra mirada por las redes mediáticas, no llegamos a ver esta insurrección, que está aquí al lado.

Pero aquí están, y asoman, cabezonas, y desbaratan la historia objetiva que desde los vencedores se quiere escribir, y dan aliento a los que en ellas, a pesar de vestir trajes bien distintos, nos reconocemos. La insurrección de Kronstadt fue de las primeras, justo después de la revolución de los consejos en Alemania durante los años 1918-1920, quizás la más olvidada y ocultada, la más amplia, la más resolutiva (en pocos días abatió la monarquía y el II Reich) y, justo antes de la revolución española, quizás la más corta, sólo unas semanas (todos estaban en su contra), pero la más bella.

Kronstadt es la primera denuncia de la gran mentira bolchevique, a la vez que la demostración de que una organización social a través de los soviets es posible. Luego ha habido otras denuncias de aquella gran mentira o de la mentira desconcertante que dirá Cíliga, pero siempre calladas y criminalizadas por la impostura del poder intelectual en Europa: Antón Cíliga, escapado de su periplo por Rusia y Siberia, no logrará, ya en París, que su libro "Au pais du grand mensonge" contenga el capítulo "Lenin tambien"; Panaït Istrati, a la vuelta de la URSS, y con su "Vers l'autre flamme" se ganará la enemistad de toda la intelectualidad europea y será tratado de reaccionario; George Orwell tendrá serias dificultades para conseguir que un editor inglés publique su testimonio de la guerra de España y su denuncia del stalinismo en "Homenaje a Cataluña"; igual suerte correrán Ignazio Sillone, Alexander Berkman, ...Pero Kronstadt es la más genuina y la que las contiene todas.

La insurrección de los marinos de Kronstadt tiene lugar durante la revolución rusa, en marzo de 1921, cuando el pueblo ve que su poder real, los soviets, está siendo desmantelado y sustituido por la policía política (cheka), que el hambre, el racionamiento,...forman parte de su vida diaria, y, tomando el relevo de la Ukrania Machnovista, continúan la lucha, ahora contra la burocracia comunista, por el poder de los soviets. Ante una escalada de huelgas en varias partes de Rusia y especialmente en Petrogrado, la guarnición de Kronstadt toma partido por los obreros contra el partido bolchevique. En su inicio lo que plantean es el poder de los soviets, el funcionamiento real de la democracia obrera amenazada por la burocracia bolchevique. La respuesta del partido, que consiste en la aniquilación total del movimiento insurrecto radicalizará el movimiento que se pondrá como objetivo la tercera revolución soviética, ahora contra el Estado. En su propia carne, los ciudadanos de Kronstadt, han aprendido que "la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud" son inseparables.

Durante tres semanas la democracia obrera y el poder de los soviets se hace realidad en Kronstadt. Pero Kronstadt está aislado del resto de Rusia y no llega a conectar con los obreros del país. Así se impone la mentira del Estado comunista que trata a los insurrectos de Kronstadt de contrarevolucionarios. Los insurrectos resistirán a las mentiras y a las armas del gobierno bolchevique, hasta que el ejército rojo, a las órdenes de Trotsky, los masacrará.

Kronstadt
Alexander Berkman

1
DESÓRDENES OBREROS EN PETROGRADO

Era al comienzo de 1921. Los largos años de guerra mundial, de revolución y de guerra civil debilitaron a Rusia hasta el extremo [de la extenuación] y pusieron al pueblo en la pendiente de la desesperación. Pero, en fin, la guerra civil terminó: los numerosos frentes fueron liquidados, y Wrangel -la última carta de la Entente intervencionista y de la contrarrevolución rusa- fue derrotado, concluyendo su actividad militar en Rusia. El pueblo esperaba ahora con confianza una mitigación del severo régimen bolchevique. Se esperaba que los comunistas, terminada la guerra civil, aligerarían las pesadas cargas, abolirían las restricciones introducidas durante la guerra, instaurarían ciertas libertades fundamentales y comenzarían la organización normal de la vida. Lejos de ser popular, el gobierno bolchevique era, por el contrario, soportado por los obreros debido a su plan, frecuentemente anunciado, de emprender la reconstrucción económica del país tan pronto cesaran las operaciones militares. El pueblo estaba lleno de celo para cooperar, para prestar su iniciativa y su esfuerzo creador en la obra de reconstrucción del país arruinado.

Desgraciadamente, estas esperanzas fueron pronto frustradas. El Estado comunista no evidenció, de ningún modo, tener la intención de debilitar el yugo. Continuaba la misma política. La militarización del trabajo esclavizaba aún más al pueblo, y éste se exacerbaba mas y más por la opresión creciente y por la tiranía. Tal estado de cosas paralizaba toda posibilidad de un renacimiento industrial.

Desaparecía la última esperanza y se reforzaba la convicción de que el partido comunista estaba más interesado en conservar el poder político que en salvar la revolución.

El elemento más revolucionario de Rusia, el proletariado de Petrogrado, fue el primero en protestar. Lanzó la acusación de que, entre otras causas, la centralización bolchevique, la burocracia y la actitud autocrática con los campesinos y obreros eran directamente responsables, en gran parte, de la miseria y de los sufrimientos del pueblo. Gran número de talleres y fábricas de Petrogrado debieron cerrar sus puertas; los obreros se morían literalmente de hambre. Organizaron reuniones para considerar la situación, y fueron dispersados por el gobierno. El proletariado de Petrogrado, que soportó todo el peso de las luchas revolucionarias, y cuyos enormes sacrificios y heroísmo salvaron la ciudad contra Yudenich, se

irritó ante los manejos del gobierno. La animosidad contra los métodos empleados por los bolcheviques continuaba creciendo. Los comunistas rehusaban las menores concesiones al proletariado, ofreciendo al mismo tiempo entenderse con los capitalistas de Europa y de América. Los obreros se indignaron. Con el fin de forzar al gobierno a examinar sus exigencias, se declararon huelgas en la fábrica de municiones («Patronny»), en las fábricas del Báltico y de Trubochny, en la fábrica de Laferni. Pero en lugar de discutir la cuestión con los obreros descontentos, el gobierno de los obreros y campesinos creó un Comité de defensa como en período de guerra, con Zinoviev -el hombre más odiado de Petrogrado- como presidente. El fin manifiesto de este Comité era el de estrangular el movimiento huelguista.

El 24 de febrero se declararon las huelgas. El mismo día los bolcheviques enviaron los «kursanty» -los estudiantes comunistas de la academia militar que se preparaban para los grados de oficiales del ejército y de la marina- para dispersar a los trabajadores que se habían reunido en Vasilievsky Ostrov, el barrio obrero de Petrogrado. Al día siguiente, el 25 de febrero, indignados, los huelguistas de Vasilievsky Ostrov visitaron los astilleros del Almirantazgo y los docks de la Galernaya y persuadieron a los obreros a asociarse contra la actitud autocrática del gobierno. La demostración intentada en las calles de la ciudad por los huelguistas, fue dispersada por los soldados.

El 26 de febrero, en la reunión del Soviet de Petrogrado, un conocido comunista, Laskevich, miembro del Comité de defensa y del Consejo militar revolucionario de la república, denunció el movimiento huelguista en los términos más acerbos. Acusó a los obreros de la fábrica de Trubochny de haber incitado al descontento y de ser «hombres que no pensaban más que en su provecho personal y que eran contrarrevolucionarios»; fríamente propuso cerrar la fábrica de Trubochny, proposición aceptada por el Comité ejecutivo del Soviet de Petrogrado, del que Zinoviev era presidente. Los huelguistas de Trubochny fueron, pues, *lock-outados* y privados automáticamente, por consecuencia, de su ración de víveres.

Las medidas del gobierno bolchevique sirvieron para agriar más el antagonismo de los obreros.

En las calles de Petrogrado comenzaron a aparecer proclamas de huelga. Algunas de ellas llevaban ya un carácter francamente político; el más característico de estos manifiestos, fijado en los muros de la ciudad el 27 de febrero, decía:

«Se ha hecho necesario un cambio completo en la política del gobierno. En primer lugar, los obreros y los campesinos tienen necesidad de libertad. No quieren vivir según los decretos de los bolcheviques: ¡quieren controlar sus propios destinos!

»¡Camaradas, mantened el orden revolucionario! Exigid de un modo organizado y decidido:

»La liberación de todos los socialistas y de los obreros sin partido encarcelados;

»La abolición del estado de sitio; la libertad de palabra, de prensa y de reunión para todos los que trabajan;

»La elección libre de los Comités de fábrica y de los representantes a los sindicatos y a los soviets;

»¡Organizad reuniones, adoptad resoluciones, enviad vuestros delegados a las autoridades y trabajad en la realización de vuestras exigencias.»

El gobierno respondió efectuando numerosos arrestos y suprimiendo varias organizaciones obreras. Esta medida aumentó aun más la efervescencia de las masas; las peticiones reaccionarías comenzaron a aparecer. Así, una proclama de los «obreros socialistas del distrito de Nevsky» apareció el 28 de febrero, terminando con un llamamiento en favor de la Asamblea Constituyente:

«Sabemos quién tiene miedo de la Asamblea Constituyente. Son los que no podrán robar al pueblo entonces. Tendrán, al contrario, que responder ante los representantes del pueblo por sus mistificaciones, sus robos y sus crímenes.

"¡Abajo los comunistas odiados!

"¡Abajo el gobierno sovietista!

"¡Viva la Asamblea Constituyente!"

Durante este tiempo, los bolcheviques concentraron en Petrogrado considerables fuerzas militares llevadas de la provincia, y mandaban a la capital del norte, desde la línea del frente, los regimientos comunistas más fieles. Petrogrado fue declarado en estado extraordinario de guerra». Los huelguistas fueron subyugados por la fuerza y la agitación obrera aplastada con mano de hierro.

2
EL MOVIMIENTO DE KRONSTADT

Los marineros de Kronstadt se alarmaron visiblemente ante los acontecimientos de Petrogrado. Su actitud frente a las medidas tomadas por el gobierno contra los huelguistas estaba lejos de ser amistosa. Sabían lo que tuvo que soportar el proletariado revolucionario de la capital durante los primeros días de la revolución, su heroica lucha contra Yudenich, la paciencia con que toleró las privaciones y la miseria. Pero Kronstadt estaba lejos también de favorecer la Asamblea Constituyente, o la experiencia del comercio libre de que se hablaba en Petrogrado. Los marinos eran, tanto espiritualmente como en la acción, ante todo, revolucionarios. Eran los partidarios más decididos del sistema de los soviets, pero se oponían a la dictadura de un partido político cualquiera.

El movimiento de simpatía hacia los obreros huelguistas de Petrogrado, comenzó primeramente entre los marinos de los barcos de guerra *Petropavlovsk* y *Sebastopol*, los mismos navíos que en 1917 fueron el apoyo principal de los bolcheviques. El movimiento se extendió a toda la flota de Kronstadt, y después a los regimientos estacionados allí. El 28 de febrero la tripulación del *Petropavlovsk* adoptó una resolución que obtuvo también el consentimiento de los marinos del *Sebastopol*. La resolución pedía, entre otras cosas, reelecciones libres del Soviet de Kronstadt, cuyo mandato iba pronto a expirar. Al mismo tiempo fue enviada a Petrogrado una comisión de marinos para obtener informaciones sobre la situación.

El 1º de marzo se celebró una reunión pública en la plaza del Ancla, en Kronstadt; fue convocada oficialmente por las tripulaciones de la primera y la segunda escuadra de la flota del Báltico. Dieciséis mil marineros, soldados rojos y trabajadores acudieron a ella; la presidió el presidente del Comité ejecutivo del Soviet de Kronstadt, el comunista Vasiliev. El presidente de la República socialista federativa de los Soviets, Kalinin, y el comisario de la flota del Báltico, Kuzmin, estaban presentes, y tomaron la palabra. Debe hacerse notar aquí, como indicación de la actitud amistosa de los marinos hacia el gobierno bolchevique, que Kalinin, a su llegada a Kronstadt, fue recibido con los honores militares, con música y con banderas desplegadas.

La comisión de marinos que había sido enviada a Petrogrado presentó su informe en el mitin. Este informe confirmó las peores aprensiones de Kronstadt. La reunión expresó abiertamente su indignación contra los métodos empleados por los comunistas para sofocar las aspiraciones de los obreros de Petrogrado. La resolución adoptada por el *Petropavlovsk* el 28 de febrero fue entonces presentada a los reunidos. El presidente de la República, Kalinin, y el comisario Kuzmin atacaron ferozmente la resolución, a los huelguistas de Petrogrado y a los marinos de Kronstadt. Pero sus

argumentos no impresionaron a los asistentes y la resolución del *Petropavlovsk* fue adoptada por unanimidad. He aquí el documento histórico:

«*Resolución de la reunión general de la primera y segunda escuadra de la flota del Báltico, celebrada el 1.º de marzo de 1921*

Habiendo oído el informe de los representantes enviados a Petrogrado por la reunión general de las tripulaciones para examinar allí la situación,

Decide:

1) dado que los soviets actuales no expresan la voluntad de los obreros y de los campesinos, celebrar inmediatamente las nuevas elecciones por voto secreto, teniendo completa libertad de agitación entre los obreros y campesinos la campaña electoral;

2) establecer la libertad de palabra y de prensa para todos los obreros y campesinos, para los anarquistas y para los partidos socialistas de la izquierda;

3) asegurar la libertad de reunión para los sindicatos y para las organizaciones campesinas;

4) convocar una conferencia independiente de los obreros, soldados rojos y marinos de Petrogrado, antes del 10 de marzo de 1921;

5) liberación de todos los presos políticos socialistas y también de todos los obreros, campesinos, soldados y marinos encarcelados por el delito de participación en los movimientos obreros y campesinos;

6) elegir una comisión de examen de los casos de aquellos que se encuentran en las prisiones y en los campos de concentración;

7) abolir las oficinas políticas, porque ningún partido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir la ayuda financiera del gobierno para tales fines. En su lugar será necesario instituir comisiones de educación y de cultura social, elegidas localmente y sostenidas materialmente por el gobierno;

8) abolir inmediatamente los «destacamentos de portazgo»[1];

9) igualación de las raciones para todos aquellos que trabajan en oficios peligrosos para la salud;

10) abolición de los destacamentos comunistas de guerra en todas las secciones del ejército, lo mismo que de la guardia comunista apostada en los talleres y en las fábricas; en caso de necesidad, estos destacamentos o pelotones de guardia deberán ser designados en el ejército, desde las filas mismas, y en las fábricas según los deseos de los obreros;

11) dar a los campesinos plena libertad de acción en lo que concierne a sus tierras y también el derecho a poseer ganado, a condición de que se arreglen los campesinos mismos sin tener que recurrir a la explotación ajena;

12) pedir a todas las secciones del ejército y a nuestros camaradas los *kursanty* militares que acepten nuestras resoluciones;

13) pedir a la prensa que dé la mayor publicidad a nuestras resoluciones;

14) designar una comisión ambulante de control;

15) permitir la pequeña industria a domicilio.

La resolución es adoptada por unanimidad por la reunión de la brigada, absteniéndose de votar sólo dos personas.

PETRICHENKO

Presidente de la reunión de la brigada

PEREPELKIN

Secretario

Resolución adoptada por aplastante mayoría por la guarnición de Kronstadt.

VASILIEV

Presidente.»

Esta resolución que, como hemos dicho ya, fue combatida ardientemente por Kalinin, fue adoptada a pesar de su protesta. Después de la reunión, Kalinin pudo volver a Petrogrado sin ser inquietado.

En esta misma reunión se resolvió enviar a Petrogrado un comité que explicaría a los obreros y a la guarnición de la capital las peticiones de Kronstadt y pediría que delegados independientes (no pertenecientes a ningún partido) fuesen enviados por ellos a esta ciudad para informarse sobre el estado verídico de las cosas y sobre las peticiones de los marinos. Este comité, compuesto de treinta miembros, fue detenido en Petrogrado por los bolcheviques; su suerte ha quedado siempre en el misterio.

Como la existencia legal del Soviet de Kronstadt llegaba a su término, la reunión de la brigada decidió convocar una conferencia de delegados para el 2 de marzo, a fin de discutir el modo de celebrar las elecciones. En la conferencia tomaban parte representantes de los navíos de guerra, de la guarnición, de las diferentes instituciones soviéticas, de los sindicatos y de los talleres. Cada organización estaba representada por dos delegados.

Celebróse la conferencia el 2 de marzo en la Casa de Educación (anteriormente Escuela de Ingenieros de Kronstadt), asistiendo a ella trescientos delegados, entre los que se encontraban también comunistas.

La reunión, abierta por el marino Petrichenko, eligió una presidencia de cinco miembros. La cuestión principal a resolver por los delegados

1 Zagraaditelnye otriady, destacamentos armados organizados por los bolcheviques para suprimir el comercio ilícito y para confiscar los víveres y otros productos. La irresponsabilidad y la arbitrariedad de estos métodos se han hecho proverbiales en toda la extensión del país. El gobierno suprimió estos destacamentos en la provincia de Petrogrado la víspera de su ataque a Kronstadt -una jugarreta al proletariado de Petrogrado.

concernía a las nuevas elecciones del Soviet de Kronstadt, que debían verificarse pronto, y establecer los principios sobre los cuales deberían celebrarse. La reunión tenía también que poner en práctica las resoluciones adoptadas la víspera y acordar los mejores medios para ayudar al país a salir de las condiciones lamentables creadas por el hambre y por la falta de calefacción.

El espíritu de la conferencia era claramente sovietista; Kronstadt exigía los Soviets libres de toda intervención y de todo partido político, Soviets independientes que fueran el reflejo de las aspiraciones de los obreros y campesinos y expresaran su voluntad. La actitud de los delegados era antagónica al régimen arbitrario de los comisarios burocráticos, pero simpática a la orientación del partido comunista como tal. Eran partidarios abnegados del sistema de los Soviets y sinceros en su deseo de encontrar amistosa y pacíficamente una solución a estos problemas apremiantes.

El comisario de la flota del Báltico, Kuzmin, fue el primero en usar de la palabra. Hombre más bien de energía que de juicio, no se dio cuenta de la gran importancia del movimiento. No supo ponerse a la altura de la situación; atraerse los corazones y cerebros de estos hombres tan sencillos, marinos y trabajadores, que habían hecho tantos sacrificios por la revolución y estaban extenuados y desesperados. Los delegados se habían reunido para entenderse con los representantes del gobierno. Pero en lugar de ese espíritu conciliador, el discurso de Kuzmin fue una antorcha encendida lanzada sobre pólvora. Indignó a todos por su arrogancia y su insolencia. Negó los tumultos obreros de Petrogrado, diciendo que la ciudad estaba tranquila y los obreros satisfechos. Alabó el trabajo de los comisarios, puso en duda los motivos revolucionarios de Kronstadt y habló de los peligros que amenazaban por la parte de Polonia. Llegó hasta proferir insinuaciones indignas y a rugir amenazas. «Si queréis la guerra abierta, concluyó Kuzmin, la tendréis, porque los comunistas no aflojarán las riendas del gobierno. Lucharemos hasta el fin.»

El discurso provocativo y desprovisto de tacto del comisario de la flota del Báltico fue un insulto a los delegados. El discurso del presidente del Soviet de Kronstadt, el comunista Vasiliev, que habló después de Kuzmin, no causó ninguna impresión; fue impreciso y sin mérito. Cuanto más se desarrollaba el mitin, más francamente antibolchevique se tornaba la actitud general. Y, sin embargo, les delegados esperaban llegar todavía a entenderse con los representantes del gobierno. Pero se advirtió en seguida, decía el informe, oficial[2], que «no podíamos tener confianza en nuestros camaradas Kuzmin y Vasiliev, y que se había hecho necesario aislarnos temporalmente, sobre todo porque los comunistas están en

2 Izvestia, del Comité Revolucionario provisorio de Kronstadt, número 9; 11 de marzo de 1921.

posesión de las armas y nosotros no tenemos acceso a los teléfonos. Los soldados tienen miedo a los comisarios, de lo cual tenemos la prueba en la carta leída en la reunión de la guarnición».

Kuzmin y Vasiliev fueron entonces alejados de la reunión y arrestados. Un rasgo característico del espíritu de la conferencia está en el hecho de que una moción que pedía el arresto de los demás comunistas presentes fue rechazada por inmensa mayoría, Los delegados sostenían que los comunistas debían ser considerados igualmente que los representantes de las otras organizaciones y debían gozar de los mismos derechos y respetos. Kronstadt estaba siempre resuelta a hallar una base de reconciliación con el partido comunista y con el gobierno bolchevique.

Las resoluciones del 1.º de marzo fueron leídas y adoptadas con entusiasmo. En ese momento la reunión se animó y excitó vivamente al declarar un delegado que quince camiones de soldados y de comunistas armados de fusiles y de ametralladoras habían sido enviados por los bolcheviques con orden de atacar a los reunidos. «Esta información -continúa el informe del *Izvestia*- promovió un profundo resentimiento entre los delegados.» La investigación hecha demostró que el informe carecía de todo fundamento, pero persistían los rumores de que un destacamento de *kursanty*, con el famoso chekista Dukin a la cabeza, marchaba ya en dirección al fuerte de Krasnaya Gorka. En vista de estos nuevos acontecimientos y de las amenazas de Kuzmin y de Kalinin, la conferencia se dedicó inmediatamente a organizar la defensa de Kronstadt contra el ataque bolchevique. El tiempo apremiaba y se decidió transformar la presidencia de la conferencia en un Comité revolucionario provisional, que tenía por deber mantener el orden y la salvaguardia de la ciudad, El Comité debía emprender también los preparativos necesarios para celebrar las nuevas elecciones del Soviet de Kronstadt..

3

LA CAMPAÑA BOLCHEVIQUE CONTRA KRONSTADT

Reinaba en Petrogrado gran tensión nerviosa. Estallaban nuevas huelgas y se difundían persistentes rumores sobre tumultos obreros ocurridos en Moscú y de rebeliones agrarias surgidas en el este y en Siberia. La falta de prensa en la que se hubiera podido confiar hacía que la población prestase oído a los rumores más exagerados y más transparentemente falsos. Todas las miradas se habían vuelto hacia Kronstadt, en espera de importantes sucesos.

Los bolcheviques no perdieron un instante en organizar su ataque a Kronstadt. Ya el 2 de marzo el gobierno había publicado una orden, firmada por Lenin y Trotzky, denunciando el movimiento de Kronstadt como un motín, una rebelión contra las autoridades comunistas. En ese documento, los marinos fueron acusados de ser «instrumentos de antiguos generales zaristas que, junto con los socialrevolucionarios traidores han preparado una conspiración contrarrevolucionaria contra la república proletaria».

El movimiento de Kronstadt fue calificado por Lenin y Trotzky como «obra de los intervencionistas de la Entente y de espías franceses». -«El 28 de febrero, dice la orden, los marinos del *Petropavlovsk* han aprobado resoluciones que exaltan el espíritu de la reacción más negra. Después apareció en escena el grupo del antiguo general Kozlovzky. Él y tres de sus oficiales, cuyos nombres nos son todavía desconocidos, han asumido abiertamente la dirección de la revuelta. La explicación de los últimos acontecimientos, por tanto, se hace coincidente. Detrás de los socialistas revolucionarios; se encuentra de nuevo un general zarista. Tomando todo esto en consideración, el Consejo del Trabajo y de la Defensa ordena: 1) declarar al antiguo general Kozlovzky y a sus partidarios fuera de la ley; 2) promulgar el estado de guerra en la ciudad y en la provincia de Petrogrado; 3) poner el poder supremo de todo el distrito de Petrogrado en manos del Comité de defensa de Petrogrado.

Había, en efecto, en Kronstadt, un ex general Kozlovzky, Fue Trotzky el que lo estableció allí como especialista artillero. No desempeñó, en absoluto, ningún papel en los acontecimientos de Kronstadt; pero los bolcheviques explotaron con habilidad su nombre para denunciar a los marinos como enemigos de la república sovietista, y su movimiento, como contrarrevolucionario. La prensa oficial bolchevique comenzó entonces su campaña de calumnias y de difamación contra Kronstadt como «el nido de la conspiraron blanca dirigida por el general Kozlovzky»; los agitadores comunistas fueron enviados a los obreros de las fábricas y de los talleres. de Petrogrado y de Moscú a fin de llamar al proletariado a «asociarse al

soporte y a la defensa del gobierno de los obreros y campesinos contra la rebelión contrarrevolucionaria de Kronstadt».

Lejos de tener el menor contacto con generales y contrarrevolucionarios, los marinos de Kronstadt rehusaron la ayuda del propio partido socialista revolucionario. El jefe del partido, Víctor Chernov, que estaba entonces en Reval, intentó inclinar a los marinos en favor de su partido y de sus reivindicaciones, pero no recibió ningún aliento del Comité revolucionario provisional. Chernov transmitió a Kronstadt el radiograma siguiente[3]:

«El presidente de la Asamblea Constituyente, Víctor Chernov, envía sus saludos fraternales a los camaradas marinos heroicos, los soldados rojos y a los obreros que, por tercera vez después de 1905, rompen el yugo de la tiranía. Les ofrece su ayuda para el envío de refuerzos y de aprovisionamientos a Kronstadt por intermedio de las cooperativas rusas en el extranjero. Informadnos de lo que os hace falta y de la cantidad necesaria. Estoy dispuesto a ir en persona a poner mis energías y mi autoridad al servicio de la revolución del pueblo. Tengo fe en la victoria final de las masas laboriosas... ¡Honor a los que son los primeros en levantar la bandera de la liberación del pueblo! ¡Abajo el despotismo de la izquierda y de la derecha!»

El partido socialista revolucionario envió, al mismo tiempo, el siguiente mensaje a Kronstadt:

«La delegación socialista revolucionaria en el extranjero..., ahora que la copa del pueblo encolerizado desborda, ofrece ayudaros por todos los medios a su disposición en la lucha por la libertad y por el gobierno popular. Informadnos de la ayuda que necesitáis. ¡Viva la revolución del pueblo! ¡Vivan los Soviets libres y la Asamblea Constituyente!»

El Comité revolucionario de Kronstadt declinó el ofrecimiento y envió la siguiente respuesta Víctor Chernov:

El Comité revolucionario de Kronstadt expresa a todos sus hermanos del extranjero su profunda gratitud por su simpatía. El Comité revolucionario provisional agradece al camarada Chernov su ofrecimiento, pero se abstiene de aceptarlo por el momento, es decir, hasta que los próximos acontecimientos aclaren más la situación. En tanto todo será tomado en consideración.

PETRICHENKO

---

3 Publicado en Revoliutsionnaya Rosia (órgano socialista revolucionario para el extranjero), núm. 8; marzo de 1921. Ver también Izvestia, de Moscú (órgano comunista), núm. 154; 13 de junio de 1922.

Presidente del Comité provisional revolucionario.»

La campaña de insinuaciones continuó, no obstante, en Moscú, cuya estación T. S. F. envió el 3 de marzo el siguiente mensaje al mundo (algunos pasajes son indescifrables a causa de la intervención de otra estación): «La revuelta armada del ex general Kozlovzky ha sido organizada por los espías de la Entente, como sucedió, en numerosos complots precedentes, se hace evidente por e! periódico burgués francés *Le Matin*, que, dos semanas antes de la revuelta, publicó el siguiente telegrama de Helsingfòrs: «Como resultado de la reciente rebelión de Kronstadt. las autoridades militares bolcheviques han tomado medidas a fin de aislar a Kronstadt e impedir que los soldados y marinos de Kronstadt se acerquen a Petrogrado.» - «Es evidente que el motín de Kronstadt ha sido preparado en París y organizado por el servicio secreto francés. Los socialistas revolucionarios, controlados y dirigidos también desde París, tramaron estas rebeliones contra el gobierno sovietista, y apenas sus preparativos fueron completados, el verdadero amo -el general zarista- hizo su aparición.»

El carácter de las otras numerosas informaciones enviadas por Moscú puede ser juzgado por el siguiente radiograma:

«Petrogrado está tranquilo y en calma, y aun las fábricas en que habían sido últimamente lanzadas acusaciones contra el gobierno sovietista comprenden ahora que todo era obra de provocadores. Comprenden adonde les llevaron los agentes de la Entente y de la contrarrevolución.

»Justamente en el momento en que en América asume de nuevo las riendas del gobierno el partido republicano y se muestra inclinado a reanudar las relaciones comerciales con la Rusia sovietista, la difusión de falsos rumores y la organización de desórdenes en Kronstadt tienen por único objeto impresionar al nuevo presidente americano para que cambie su táctica hacia Rusia. La Conferencia de Londres se celebró en este mismo período y la diseminación de semejantes rumores influyó en la delegación turca y la hizo apta para ceder a las exigencias de la Entente. La revuelta de la tripulación del *Petropavlovsk* es, sin duda alguna, un punto de la gran conspiración para crear dificultades en el interior de la Rusia soviética y para desacreditar nuestra situación internacional. Este plan es puesto en ejecución en la Rusia misma por un general zarista y por ex oficiales, y sus actividades reciben el apoyo de los mencheviques y de los socialrevolucionarios.»

El Comité de defensa de Petrogrado, dirigido por su presidente, Zinoviev, asumió el control completo de la ciudad y de la provincia de Petrogrado. Todo el distrito norte fue declarado en estado de guerra y todas las reuniones quedaron prohibidas. Se tomaron precauciones

extraordinarias para proteger las instituciones gubernamentales y se colocaron ametralladoras en el hotel Astoria, ocupado por Zinoviev y otros altos funcionarios bolcheviques. Proclamas pegadas en los muros ordenaban la vuelta inmediata de los huelguistas a sus fábricas, prohibiendo la suspensión del trabajo y previniendo a la población para que no se reuniese en las calles. «En casos semejantes -se decía en el ukase- los soldados recurrirán a las armas. En caso de resistencia, la orden es fusilar sumariamente.»

El Comité de defensa tomó medidas sistemáticas «para limpiar la ciudad». Numerosos obreros, soldados y marinos en los que se sospechaban simpatías por Kronstadt, fueron encarcelados. Todos los marinos de Petrogrado y varios regimientos del ejército, considerados «políticamente sospechosos», fueron enviados a puntos lejanos, en tanto que las familias de los marinos de Kronstadt, que vivían en Petrogrado, fueron detenidas en calidad de *rehenes*. El Comité de defensa notificó a Kronstadt su decisión por medio de una proclama difundida en la ciudad el 4 de marzo por un aeroplano y en la cual se decía: «El Comité de defensa declara que los encarcelados son retenidos como rehenes por el comisario de la flota del Báltico, N. N. Kuzmin, por el presidente del Soviet de Kronstadt, T. Vasiliev, y otros comunistas. Al menor daño que sufran nuestros camaradas arrestados, los rehenes pagarán con su vida.»

«No queremos efusión de sangre. Ni un solo comunista ha sido fusilado por nosotros», fue la respuesta de Kronstadt.

4

LAS ASPIRACIONES DE KRONSTADT

Una nueva vida reanimó a Kronstadt. El entusiasmo revolucionario igualaba al de las jornadas de octubre, cuando el heroísmo *y* la decisión de los marinos jugaron un papel decisivo. Por primera vez, después dé haber tomado el partido comunista en sus manos el control exclusivo de la revolución y de los destinos de Rusia, Kronstadt se sentía libre. Un nuevo espíritu de solidaridad y fraternidad había reunido a los marinos, a los soldados de la guarnición, a los obreros de las fábricas y a los elementos destacados que no pertenecían a ningún partido, en un esfuerzo común por la causa de todos. Hasta los mismos comunistas se contagiaron de la fraternidad de toda la ciudad y participaron en los preparativos para las elecciones del Soviet de Kronstadt.

Entre las primeras medidas tomadas por el Comité revolucionario provisional, hay que mencionar las referentes a la conservación del orden revolucionario en Kronstadt y la de hacer aparecer un órgano oficial del Comité, *Izvestia*, cotidiano. Su primer llamamiento al pueblo de Kronstadt (núm. 1, marzo 3 de 1921), caracterizaba completamente la actitud y el espíritu de los marinos: «El Comité revolucionario, se dice allí, se preocupa sobre todo de que no haya efusión de sangre. Ha dedicado todos sus esfuerzos a mantener el orden revolucionario en la ciudad, en la fortaleza y en los fuertes. ¡Camaradas y ciudadanos, no detengáis el trabajo! ¡Obreros, permaneced en vuestros establecimientos! ¡Marinos y soldados, no abandonéis vuestros puestos! Todos los empleados, todas las instituciones sovietistas deben continuar su trabajo. El Comité revolucionario provisional os exhorta, camaradas y ciudadanos, a prestarle ayuda. Su misión es organizar, en cooperación fraternal con vosotros, las condiciones necesarias para las elecciones justas y honestas del nuevo Soviet.»

Las páginas del *Izvestia* traen pruebas abundantes de la profunda fe del Comité revolucionario en el pueblo de Kronstadt y en sus aspiraciones hacia los soviets libres como el verdadero camino de la emancipación del yugo opresivo de la burocracia comunista. En su diario y en los radiogramas, el Comité revolucionario tomaba en serio, con indignación, la campaña de calumnias, y se dirigió nuevamente al proletariado de Rusia y del mundo en demanda de su simpatía y de su ayuda. El radiograma del 6 de marzo daba la idea fundamental del llamado de Kronstadt:

«Nuestra causa es justa. Estamos por el poder de los Soviets y no de los partidos. Estamos por la elección libre de los representante de las masas laboriosas. Los sucedáneos de los soviets, manipulados por el partido comunista, fueron siempre sordos a nuestras necesidades y a nuestras peticiones; la única respuesta que hemos recibido siempre fue la bala

asesina. ¡Camaradas! No sólo os engañan; desnaturalizan deliberadamente la verdad y se rebajan hasta la difamación más vil. En Kronstadt todo el poder está exclusivamente en manos de los marinos, de los soldados y de los obreros revolucionarios, y no en las de los contrarrevolucionarios dirigidos por un Kozlovsky, como trata de haceros creer el radio embustero de Moscú. ¡No tardéis, camaradas! Uníos a nosotros, entrad en contacto con nosotros; exigid la admisión de vuestros delegados en Kronstadt. Ellos solos podrán deciros toda la verdad, y desenmascararán la calumnia cruel sobre el pan finlandés y los ofrecimientos de la Entente.

»¡Viva el proletariado revolucionario de la ciudad y de los campos!

»¡Viva el poder de los Soviets libremente elegidos!»

El Comité revolucionario provisional tenía al principio su sede a bordo del barco insignia, el *Petropavlovsk*; pero después de algunos días se trasladó a la Casa del Pueblo, en el centro de Kronstadt, de modo que estuviera, como escribe el *Izvestia,* «en contacto más continuo con la población y fuera más fácil el acceso al Comité que cuando estaba a bordo del navío». A pesar de que la demencia virulenta continuaba en la prensa comunista contra Kronstadt, calificada de «rebelión contrarrevolucionaria del general Kozlovsky», la verdad es que el Comité revolucionario era exclusivamente proletario, estando compuesto, en su mayor parte, de obreros de un pasado revolucionario. El Comité estaba compuesto de los quince miembros siguientes:

1. Petrichenko, *primer escribiente, pabellón Petropavlovsk*.
2. Yakovenko, *telefonista, distrito de Kronstadt*.
3. Ososov, *mecánico del «Sebastopol».*
4. Arjipof, *mecánico.*
5. Perepelkin, *mecánico del «Sebastopol».*
6. Petruchev, *jefe mecánico del «Petropavlovsk».*
7. Kupolov, *primer ayudante mecánico*.
8. Verchinin, *marinero del «Sebastopol».*
9. Tiukin, *electricista*.
10. Romanenko, *guarda de los docks de aviación*.
11. Orechin, *administrador de la Tercera Escuela Técnica*.
12. Valk, *carpintero*.
13. Pavlov, *obrero de las minas marinas*.
14. Baikov, *carretero.*
15. Kilgast, *marinero.*

Izvestia, de Kronstadt, comentó como sigue esta lista: «He aquí nuestros generales, señores Trotzky y Zinoviev, en tanto que los Brusilov, los Kamenev, los Tujachevski y otras celebridades del régimen zarista están en *vuestras* filas».

El Comité revolucionario provisional gozaba de la confianza de toda la población de Kronstadt. Se conquistó el respeto general estableciendo el principio de «derechos iguales para todos, privilegios para nadie», y manteniéndolo rigurosamente. La ración de víveres (*paiok*) fue nivelada, Los marinos, que, ba¡o el régimen bolchevique, recibían raciones mucho más elevadas que las establecidas para los obreros, decidieron no aceptar más de lo que se daba al ciudadano o al obrero. Las raciones especiales y las mejores se distribuyeron solamente en los hospitales y entre los niños.

La actitud generosa y equitativa del Comité revolucionario hacia los miembros del partido comunista en Kronstadt -sólo algunos de ellos fueron arrestados, a pesar de las represiones bolcheviques y de la detención de las familias de los marinos como rehenes- ganó el respeto de los comunistas mismos. Las páginas del *Izvestia* contienen comunicaciones numerosas de agrupaciones y organizaciones comunistas de Kronstadt, que condenan la actitud del gobierno central y apoyan la línea de conducta y las medidas tomadas por el Comité revolucionario provisional. Gran número de comunistas de Kronstadt habían anunciado públicamente su salida del partido en señal de protesta contra su despotismo y su corrupción burocrática. En diversos números del *Izvestia* se publicaron centenares de nombres de comunistas a quienes su conciencia hacía imposible «la permanencia en el partido del verdugo Trotzky», como se expresaban algunos. Las dimisiones del partido comunista fueron pronto tan numerosas, que daban la impresión de un éxodo general[4]. Las cartas siguientes, tomadas al azar de entre un montón, dan una característica suficiente del sentimiento de los comunistas de Kronstadt:

a)

«He comprendido al fin que la política del partido comunista llevó al país a un abismo. El partido se ha hecho burocrático. No aprendió nada y nada quiere aprender. Rehusa escuchar la voz de 115 millones de campesinos, y no quiere comprender que únicamente la libertad de palabra y la posibilidad de participar en la reconstrucción del país por medio de métodos diferentes de elecciones pueden despertar a la nación de su letargo.

»Rehuso de aquí en adelante considerarme miembro del partido comunista ruso. Apruebo completamente la resolución adoptada en la reunión de toda la población el 1.º de marzo y pongo, por consiguiente, mis energías y mis aptitudes a disposición del Comité revolucionario provisional.

»Herman Kanev, oficial del ejército rojo.»

4 El Comité central del partido comunista consideró su sección de Kronstadt de tal modo «democratizada» que, después de la derrota de Kronstadt, ordenó un nuevo registro completo de todos los comunistas de esa ciudad.

Hijo de un desterrado del proceso de los 193[5].»
(*Izvestia,* núm. 3, marzo 5 de 1921.)

b)

«A mis alumnos de las Escuelas industrial, militar roja y naval:

«¡Camaradas!

«He vivido casi treinta años con el amor profundo al pueblo y he llevado la luz y la ciencia, en la medida de mis fuerzas, a todos los que estaban ávidos de ellas, y esto hasta el último momento.

«La revolución de 1917 dio más ímpetu a mi trabajo, aumentando mi actividad, y me dediqué más que nunca a servir a mi ideal. «La consigna comunista «todo para el pueblo» me inspiró con su nobleza y su belleza, y en febrero del año 1920 fui candidato del partido comunista. Pero el primer tiro de fusil disparado contra un pueblo pacífico, sobre mis hijos queridos, cuyo número asciende a siete mil en Kronstadt, me llenó de horror al poder ser considerada como cómplice de la responsabilidad en la efusión de sangre de estos inocentes. Siento que no puedo creer ya ni propagar la idea que ha caído en desgracia por un acto criminal. Así, pues, desde el primer disparo de fusil ceso de considerarme miembro del partido comunista.

»*María Nicolaevna Schatel*, maestra.»
(*Izvestia*, núm. 6, 8 de marzo de 1921.)

Declaraciones semejantes aparecen casi en cada número del *Izvestia.* La declaración más interesante fue la del Bureau provisional de la sección de Kronstadt del partido comunista; su manifiesto a los miembros de la sección fue publicado en el *Izvestia* (núm. 2, del 4 de marzo):

«Que cada camarada de nuestro partido esté a la altura de la importancia del momento.

»No deis ningún crédito a los falsos rumores de que han fusilados comunistas y de que los comunistas de Kronstadt tienen la intención de rebelarse con las armas en la mano. Esos rumores son difundidos con el propósito de provocar la efusión de sangre.

»Declararnos que nuestro partido ha defendido siempre las conquistas de la clase obrera contra todos los enemigos conocidos y desconocidos del poder de los Soviets obreros y campesinos y continuará defendiéndolos.

»El Bureau provisional del partido comunista de Kronstadt reconoce la necesidad de las nuevas elecciones del Soviet y pide a los miembros del partido comunista que participen en ellas.

5 El proceso célebre de los 193 en el primer período del movimiento revolucionario ruso. Comenzó hacia fines de 1877 y acabó en los primeros meses de 1878.

»El Bureau provisional ordena a los miembros del partido permanezcan en sus puestos y no impidan ni obstaculicen las medidas del Comité revolucionario provisional.

»¡Viva el poder de los Soviets!

»¡Viva la unión internacional de los trabajadores!

»Bureau provisional de la sección de Kronstadt del partido comunista ruso, *F. Pervuchin, I. Ilin, A. Kabanov*.»

Otras diversas secciones civiles y militares expresaron en términos análogos su oposición al régimen de Moscú y su asentimiento a las peticiones de los marinos de Kronstadt. Un gran número de resoluciones en ese sentido fueron también adoptadas por los regimientos del ejército rojo de guarnición en Kronstadt. La siguiente resolución da una idea del espíritu y de la tendencia que reinaba en todas partes:

«Nosotros, soldados del ejército rojo del fuerte de Krasnoarmeets, estamos en cuerpo y alma con el Comité revolucionario provisional y defenderemos hasta el último momento al Comité revolucionario, a los obreros y a los campesinos.

»Que nadie crea en las mentiras de las proclamas comunistas diseminadas por los aeroplanos. No tenemos aquí ni generales ni oficiales zaristas. Kronstadt fue siempre la ciudad de los obreros y de los campesinos, y lo seguirá siendo. Los generales están al servicio de los comunistas.

»En el momento actual, cuando la suerte del país está en la balanza, nosotros, que hemos tomado el poder en nuestras manos, y que hemos entregado el mando supremo al Comité revolucionario, declaramos a la guarnición entera y a todos los trabajadores que estamos dispuestos a morir por la libertad de las clases laboriosas.

»Libertados del yugo comunista de estos tres años y del terror, preferimos morir antes que retroceder un solo paso. ¡Viva la Rusia libre del pueblo obrero!

»El destacamento del fuerte de Krasnoarmeets.»
(*Izvestia*, núm. 5, 7 de marzo de 1921.)

Kronstadt fue inspirado por el amor apasionado hacia la Rusia libre y por la fe ilimitada en los Soviets verdaderos. Era seguro ganar la ayuda de toda Rusia, de Petrogrado sobre todo, realizando así la liberación completa del país, El *Izvestia* de Kronstadt vuelve siempre sobre esta esperanza y esta actitud, y en numerosos artículos y manifiestos trata de hacer lícita su posición ante los bolcheviques y sus aspiraciones hacia la fundación de una nueva vida libre para Kronstadt, para el resto de Rusia. Este gran ideal, la pureza de los motivos y la esperanza ferviente de la liberación próxima, son puestas de relieve de un modo notable en las páginas del órgano oficial

del Comité revolucionario provisional de Kronstadt, y expresan integralmente el espíritu de los soldados, de los marinos y de los obreros. A los ataques feroces de la prensa bolchevique, a las mentiras infames sembradas por la radio de Moscú que acusaba a Kronstadt de contrarrevolucionario y de conspirador blanco, el Comité revolucionario respondía con dignidad. Reproducía a menudo en, su órgano las proclamas de Moscú, de modo que la población de Kronstadt se diera cuenta de en qué bajezas eran capaces de caer los bolcheviques. De tanto en tanto, los métodos comunistas eran expuestos y caracterizados por el *Izvestia* con una indignación legítima. Así leemos en el número 6, del 8 de marzo, bajo el título «Nosotros y ellos»:

«No sabiendo cómo retener el poder que se les va de las manos, los comunistas emplean las más villanas provocaciones. La prensa despreciable ha movilizado todas las fuerzas para incitar a las masas y para hacer aparecer el movimiento de Kronstadt como una conspiración de los guardias blancos. En este momento, un camarilla de bellacos desvergonzados envió al mundo la infame noticia de que Kronstadt se había vendido a Finlandia. Sus periódicos vomitan fuego y veneno; habiendo fracasado en la tarea de persuadir al proletariado de que Kronstadt está en manos de los contrarrevolucionarios, tratan ahora de apelar a los sentimientos nacionalistas.

»Todos los países saben ya, por nuestros radiogramas, por qué luchan la guarnición de Kronstadt y los obreros. Pero los comunistas tratan de desnaturalizar la importancia de los acontecimientos, esperando de este modo inducir a error a nuestros hermanos de Petrogrado.

»Petrogrado está cercado por las bayonetas de los *kursanty* y de los «guardias» del partido, y Maliuta Schuratov -Trotzky- no permite a los delegados de los obreros y de los soldados independientes venir a Kronstadt. Teme que averigüen toda la verdad, y que la verdad barra inmediatamente a los comunistas, dando a las masas obreras instruidas la posibilidad de tomar el poder en sus manos callosas.

Esta es la razón por la cual el Soviet de Petrogrado no respondió a nuestro radio en que pedíamos fuesen enviados a Kronstadt camaradas verdaderamente imparciales.

»Asustados por su propio miedo, los jefes comunistas estrangularon la verdad y defienden la mentira de que los guardias blancos obran en Kronstadt, de que el proletariado de Kronstadt se ha vendido a Finlandia y a los espías franceses, de que los finlandeses han organizado ya su ejército para atacar a Petrogrado con la ayuda de los rebeldes de Kronstadt, y así sucesivamente.

»A todo esto no tenemos más que una sola cosa que responder: ¡Todo el poder a los Soviets! ¡Quitad vuestras manos de ellos, esas manos rojas con

la sangre de los mártires de la libertad, que murieron luchando contra los guardias blancos, contra los propietarios y contra la burguesía!»

En un lenguaje sencillo y franco, Kronstadt trataba de expresar la voluntad del pueblo, que aspiraba a la libertad y a la posibilidad de determinar su propio destino. Sentía que era la vanguardia, por decirlo así, del proletariado de Rusia, dispuesto a levantarse para defender el gran ideal por el cual el pueblo había luchado y sufrido en la revolución de octubre. La fe de Kronstadt en el sistema de los soviets era profunda y persistente: su consigna universal: ¡Todo el poder a los Soviets y no a los partidos!, era su programa; no había tiempo de desarrollarlo ni de ocuparse en teorías. Los esfuerzos convergían hacia la emancipación del pueblo del yugo comunista. Este yugo, ya insoportable, hizo necesaria una nueva, una *tercera* revolución. La ruta hacia la libertad y la paz pasaba por los Soviets libremente elegidos; esta era la piedra fundamental de la nueva revolución». Las páginas del *Izvestia* testimonian ampliamente la rectitud incorruptible y la abnegación sin límites de los obreros y de los marinos de Kronstadt, la fe conmovedora que tenían en su misión de iniciadores de la tercera revolución. Estas aspiraciones y estas esperanzas están claramente expuestas en el número 6 del *Izvestia* del 9 de marzo, en el artículo de fondo titulado «Por qué finalidad combatimos»:

«Por la revolución de octubre había esperado alcanzar su emancipación. Pero una esclavitud todavía más grande de la individualidad humana resultó de ella.

»El poder de la monarquía policíaca cayó en manos de los usurpadores -los comunistas- que, en lugar de dar al pueblo la libertad, le han inspirado solamente un miedo terrible a la checa, la cual, por sus horrores, supera al régimen policíaco del zarismo... Pero lo que es peor y más criminal es la cábala espiritual de los comunistas; han puesto también su mano sobre el mundo interior de las masas laboriosas, obligando a cada uno a pensar según la fórmula comunista.

»La Rusia de los trabajadores, la primera que levantó la bandera roja de la emancipación del trabajo, está anegada en la sangre de los martirizados para mayor gloria de la dominación comunista. Los comunistas ahogan en ese mar de sangre todas las bellas promesas y posibilidades de la revolución proletaria. Es evidente, en la actualidad, que el partido comunista ruso no es el defensor de las masas obreras, como lo pretende. Los intereses de la clase obrera le son extraños. Una vez obtenido el poder, no tiene más que un solo temor el de perderle. Considera, por tanto, aplicables todos los medios de difamación, violencia, decepción, asesinato y venganza sobre las familias de los rebeldes.

»Pero el fin de esta paciencia de mártir está próximo; el país está iluminado aquí y allá por el incendio de la rebelión en la lucha contra la opresión y la violencia. Las huelgas de obreros se multiplican, pero el

régimen policíaco de los bolcheviques ha tomado todas sus precauciones contra la conflagración de la inevitable tercera revolución.

»Pero, pese a todo esto, ha llegado y es realizada por las masas obreras. Los generales del comunismo saben bien que es el pueblo el que se ha levantado, que es el pueblo el que se ha convencido de la traición de los comunistas a las ideas del socialismo. Temiendo por su piel y sabiendo que no podrán ocultarse en ninguna parte para escapar a la cólera de los trabajadores, los comunistas tratan aún de aterrorizar a los rebeldes con la prisión, con la ejecución y con otras barbaridades. Pero la vida bajo la dictadura comunista es peor que la muerte...

»No existe un camino intermedio. ¡Es preciso vencer o morir! ejemplo lo ha dado Kronstadt, el terror de la contrarrevolución de la derecha como de la izquierda. Es aquí donde el gran acto revolucionario fue realizado. Es aquí donde fue enarbolada la bandera de la rebelión contra la tiranía de estos tres años y contra la opresión de la autocracia comunista que hicieron palidecer el despotismo monárquico de los últimos tres años. Es aquí, en Kronstadt, donde se colocó la piedra fundamental de la tercera revolución que romperá las últimas cadenas del trabajador y le abrirá la nueva y amplia ruta de la edificación socialista.

»Esta nueva revolución sublevará las grandes masas del Oriente y Occidente y servirá de ejemplo al nuevo socialismo constructor, en oposición a la «construcción» comunista mecánica y gubernamental. Las masas obreras sabrán que todo lo que ha sido hecho hasta aquí en nombre de los obreros y campesinos, no era el socialismo.

»El primer paso se ha dado sin un solo disparo de fusil, sin la efusión de una sola gota de sangre. No la verterán más que en caso de defensa. Los obreros y campesinos avanzan: dejan tras sí a la Constituyente con su régimen burgués y la dictadura del partido comunista con su checa y su capitalismo de Estado que han estrechado el nudo en tomo al cuello de los trabajadores y amenazan estrangularlos.

»El cambio que acaba de tener lugar ofrece a las masas laboriosas la posibilidad de asegurarse, por fin, los Soviets libremente elegidos y que podrán ser perfeccionados sin temor al látigo del partido; pueden reorganizarse ahora los sindicatos estatizados en asociaciones voluntarias de obreros, de campesinos y de trabajadores intelectuales. La máquina policíaca de la autocracia, por fin, ha sido quebrantada.»

Así estaba concebido el programa; estas fueron las peticiones inmediatas en respuesta de las cuales el gobierno bolchevique comenzó el ataque a Kronstadt el 7 de marzo de 1921, a las 6'45 de la tarde.

5

ULTIMÁTUM BOLCHEVIQUE A KRONSTADT

Kronstadt era generoso. Ni una gota de sangre comunista fue vertida, a pesar de todas las provocaciones, del bloqueo de la ciudad y de las medidas represivas del gobierno bolchevique. Desdeñaba imitar el ejemplo comunista de venganza y llegaba hasta vigilar la población contra todo exceso de que pudieran ser objeto los miembros del partido comunista. El Comité revolucionario provisional publicó en este sentido un manifiesto a la población de Kronstadt, justamente después que el gobierno bolchevique hubo rechazado la petición de los marinos para la liberación de los rehenes detenidos en Petrogrado. La petición de Kronstadt, enviada radiotelegráficamente al Soviet de Petrogrado, y el manifiesto del Comité revolucionario fueron publicados el mismo día, 7 de marzo. Los reproducimos aquí:

«En nombre de la guarnición de Kronstadt, el Comité revolucionario de Kronstadt exige que las familias de los marinos, obreros y soldados rojos detenidas como rehenes por el Soviet de Petrogrado sean puestas en libertad en el plazo de veinticuatro horas.

»La guarnición de Kronstadt declara que los comunistas gozan de plena libertad en Kronstadt y que sus familias están absolutamente fuera de todo peligro. El ejemplo del Soviet de Petrogrado no será seguido aquí, porque consideramos esos métodos (la toma de rehenes) como los más ignominiosos y bárbaros, aunque sean provocados por la desesperación. La historia no conoce una infamia tal.

»Marino *Petrichenko*, presidente del Comité revolucionario provisional. - *Kilgast*, secretario.»

En el manifiesto a la población de Kronstadt se dice, entre, otras cosas:

«La opresión constante de las masas laboriosas por la dictadura comunista, produjo una indignación y un resentimiento completamente natural en la población. A consecuencia de este estado de cosas, algunas personas, emparentadas con los comunistas, fueron maltratadas y boicoteadas. Esto no debe suceder. Nosotros no buscamos la venganza, defendemos nuestros intereses obreros.»

Kronstadt vivía en el espíritu de su santa cruzada, tenía fe completa en la justicia de su causa y se consideraba el verdadero defensor de la revolución.

Penetrados de esta idea, los marinos no querían creer que el gobierno los atacaría con las armas en la mano. En estos hijos del sol y del mar, persistía semiconscientemente la idea de que la victoria no puede ganarse solamente con la violencia. La psicología eslava parece inducir que la justicia de su causa y la fuerza del espíritu revolucionario bastan para que esa causa triunfe. En todo caso, Kronstadt rehusó tomar la iniciativa.

El Comité revolucionario no quiso escuchar la opinión persuasiva de los peritos militares en favor de un ataque inmediato contra Oranienbaum, fortaleza de gran valor estratégico. Los soldados y los marinos de Kronstadt tenían por fin el establecimiento de los Soviets libres, y estaban dispuestos a defender sus derechos contra todo ataque, pero se negaban a convertirse en agresores.

En Petrogrado circulaban rumores persistentes de que el gobierno se preparaba a operar militarmente contra Kronstadt. Pero la población no creía en esos rumores; la cosa parecía de tal modo repugnante, que se la consideraba ridícula. Como se dijo anteriormente, el Comité de defensa (llamado oficialmente Consejo de Trabajo y de Defensa) declaró la capital en «estado extraordinario de sitio». Las reuniones, las más insignificantes aglomeraciones en las calles, fueron prohibidas. Los obreros de Petrogrado no sabían nada de lo que pasaba en Kronstadt; las únicas informaciones, procedentes de la prensa comunista, y los frecuentes boletines hablaban siempre del «general zarista Kozlovsky, que había organizado la rebelión contrarrevolucionaria en Kronstadt». La población esperaba con ansiedad la sesión convocada por el Soviet de Petrogrado y que debía decidir sobre la actitud frente a Kronstadt.

El Soviet de Petrogrado se reunió el 4 de marzo; no podían asistir a esa reunión más que los invitados, y estos, generalmente, eran los comunistas. El autor del presente trabajo -entonces en buenas relaciones con los bolcheviques y sobre todo con Zinoviev- estuvo presente en esa reunión. Como presidente del Soviet de Petrogrado, Zínoviev declaró abierta la sesión y pronunció un largo discurso sobre la situación de Kronstadt. Yo confieso que había ido a la reunión más bien dispuesto a favor del punto de vista de Zinoviev; estaba alerta contra el menor indicio de una tentativa contrarrevolucionaria en Kronstadt. Pero el discurso de Zinoviev bastó para convencerme de que las acusaciones comunistas contra los marinos eran una pura invención sin la menor sombra de veracidad. Oí hablar a Zinoviev en varias ocasiones. Tenía el don de convencer, una vez aceptadas sus premisas, pero en esa reunión todo su aspecto, su argumentación, su tono, sus modales, todo reflejaba la falsedad, la insinceridad de sus palabras. Me parecía patentizar la protesta de su propia conciencia. La única «pieza de convicción» presentada contra Kronstadt era la famosa resolución del 1.º de marzo, cuyas peticiones eran justas y hasta moderadas. Sólo a base de ese documento y de la denuncia vehemente y

casi histórica de Kalinin contra los marinos, se decidió el paso fatal. La resolución contra Kronstadt, preparada de antemano y presentada por conducto de Yevdokimo -la mano derecha de Zinoviev- fue aceptada por los delegados sobreexcitados a un alto grado de intolerancia y de ferocidad sanguinaria; la aceptación de esta moción tuvo efecto en pleno tumulto y en medio de las protestas de varios delegados de las fábricas de Petrogrado y del representante de los marinos. La resolución declaró a Kronstadt culpable de un motín contrarrevolucionario contra el poder sovietista, y exigía su rendición inmediata.

Eso era una declaración de guerra. Gran número de los comunistas mismos se negaban a creer que se llegara a poner en ejecución la resolución; era monstruoso atacar con fuerza armada «el orgullo y la gloria de la revolución rusa», como había bautizado Trotzky a los marinos de Kronstadt. En círculo íntimo de amigos, gran número de comunistas sensatos amenazaban con separarse del partido si se consumaba un acto tan sanguinario.

Trotzky debía dirigir el Soviet de Petrogrado; su ausencia era interpretada por algunos como señal de que la gravedad de la situación era exagerada. No obstante, llegó a Petrogrado durante la noche, y al día siguiente, 5 de marzo, publicó su ultimátum a Kronstadt:

«El gobierno de los obreros y campesinos ha decretado que Kronstadt y los navíos en rebelión deben someterse inmediatamente a la autoridad de la república sovietista. Ordeno, por consiguiente a todos los que levantaron su mano contra la patria socialista que rindan de inmediato las armas. Los recalcitrantes deberán ser desarmados y, remitidos a las autoridades sovietistas. Los comisarios y otros representantes del gobierno que se encuentren arrestados deben ser puestos en libertad inmediatamente. Sólo aquellos que se rindan incondicionalmente pueden contar con el perdón de la república sovietista.

»Publico simultáneamente las órdenes de preparar la represión de la revuelta y la sumisión de los amotinados por la fuerza armada. Toda la responsabilidad de los daños que la población pacífica tenga que sufrir, recaerá enteramente sobre la cabeza dé los insurrectos contrarrevolucionarios.

»Esta advertencia es definitiva.

»*Trotzky*, presidente del Consejo revolucionario de la República. -*Kamenev*, comandante en jefe.»

La situación empeoraba. Considerables fuerzas militares afluían a Petrogrado y a sus alrededores. El ultimátum de Trotzky fue seguido de una orden que contenía la amenaza histórica: “Os abatiré como perdices». Varios anarquistas, entonces en Petrogrado, intentaron un último esfuerzo para inducir a los bolcheviques a que desistieran de atacar a Kronstadt. Consideraban de su deber, ante la revolución, el intento de ese esfuerzo, aunque desesperado, para impedir la masacre inminente de la flor revolucionaria de Rusia, los marinos y los obreros de Kronstadt. Enviaron el 5 de marzo una protesta al Comité de Defensa, indicando las intenciones pacíficas y las justas peticiones de Kronstadt, recordando a los comunistas la historia revolucionaria heroica de los marinos y proponiendo un medio de resolver el conflicto, propio de camaradas y de revolucionarios. He aquí el documento:

«*Al Consejo de Trabajo y de Defensa de Petrogrado*,

»*Al presidente Zinoviev.*

»Guardar silencio ahora es imposible, es hasta criminal. Los acontecimientos que acaban de producirse nos obligan, como anarquistas, a hablar francamente y a declarar nuestra actitud en la situación actual.

»El espíritu de descontento y de inquietud presente entre los obreros y marinos es el resultado de causas que exigen nuestra más seria atención. El frío y el hambre han engendrado el descontento, y la ausencia de la menor posibilidad de discusión y de crítica obliga a los marinos y a los obreros a declarar abiertamente sus agravios.

»Las bandas de guardias blancos quieren y podrán explotar ese intento en beneficio de sus propios intereses de clase. Ocultándose tras los nombres de los marinos reclaman la Asamblea Constituyente, el comercio libre y otras peticiones del mismo género.

»Nosotros, anarquistas, hemos expuesto desde hace mucho tiempo el fondo engañoso de esas exigencias y declaramos ante todos que lucharemos con las armas en la mano contra toda tentativa contrarrevolucionaria, en común con todos los amigos de la revolución social y al lado de los bolcheviques.

»Respecto al conflicto entre el gobierno sovietista y los obreros y los marinos, somos de opinión que debería ser liquidado, no por las armas, sino por medio de un acuerdo revolucionario fraternal y con espíritu de camaradería. Recurrir a la efusión de sangre de parte del gobierno sovietista, en la situación actual, ni intimidaría ni apaciguaría a los obreros; al contrario, serviría sólo para agravar la crisis y para reforzar los manejos de la Entente y de la contrarrevolución interior.

»Y lo que es aun más importante, el empleo de la fuerza por el gobierno de los obreros y los campesinos contra obreros y campesinos, tendrá un efecto reaccionario en el movimiento revolucionario internacional y resultará en todas partes un daño y un mal incalculable para la revolución social.

»¡Camaradas bolcheviques, reflexionad antes que sea demasiado tarde! No juguéis con fuego; estáis en la víspera de dar un paso decisivo.

»Os sometemos la proposición siguiente: elegir una comisión de cinco miembros, entre ellos algunos anarquistas. La comisión irá a Kronstadt para arreglar el conflicto por medios pacíficos. En la situación presente es ese el método más radical. Tendrá una importancia revolucionaria internacional.

»*Alejandro Berkman, Emma Goldman, Perkus, Petrovsky*.

»Petrogrado, 5 de mayo de 1921.»

Zinoviev, que había sido informado de que debía ser sometido un documento sobre Kronstadt al Consejo de Defensa, envió a buscarlo a un representante personal. Si fue o no discutida la carta por este Consejo, no lo sé. Lo cierto es que no se decidió nada al respecto.

6

EL PRIMER TIRO

Kronstadt, heroico y generoso, soñaba con la liberación de Rusia por la tercera revolución, que estaba orgulloso de haber iniciado. Libertad y fraternidad universal eran su lema. Consideraba la tercera revolución como un desenvolvimiento gradual de la emancipación, cuyo primer paso era la acción libre de los Soviets independientes, sin el control de un partido político cualquiera y que cristalizase la voluntad y los intereses del pueblo. Estos marinos sinceros y cándidos proclamaban a los obreros del mundo su gran ideal, y apelaban al proletariado para que uniese sus fuerzas a las suyas en la lucha, con plena confianza de que su causa hallaría un apoyo entusiasta y de que, sobre todo y ante todo, los obreros de Petrogrado se apresurarían a ir en su ayuda.

En el intervalo, Trotzky reunía sus fuerzas. Las divisiones más fieles de todos los frentes, los regimientos de los *kursanty*, los destacamentos de la Checa y las unidades militares más exclusivamente compuestas de comunistas, se habían reunido en los fuertes de Sestroretsk, Lisy Nos, Krasnaia Gorka y en las posiciones vecinas fortificadas. Los mejores técnicos militares rusos fueron enviados al teatro de operaciones para trazar los planes del bloqueo y del ataque a Kronstadt, mientras el famoso Tujachevsky fue designado comandante en jefe durante el asedio de Kronstadt.

El 7 de marzo, a las 6'45 de la tarde, las baterías de Sestroretsk y de Lisy Nos descargaron sus primeros tiros sobre Kronstadt. Era el aniversario del día de los obreros. Kronstadt, asediado y atacado, no olvidó esa gran fiesta. Bajo el fuego de numerosas baterías, los bravos marinos enviaron un radio de congratulación a los obreros del mundo, acto característico del estado de espíritu de la ciudad rebelde. He aquí el mensaje:

«Hoy es una fiesta universal, el día del obrero. Nosotros los kronstadinos enviamos -en medio del estruendo de los cañones- nuestros saludos fraternales a los trabajadores del mundo. Os deseamos que realicéis pronto vuestra emancipación de toda forma violencia y de opresión. ¡Vivan los obreros libres revolucionarios! ¡Viva la revolución mundial!»

No menos característico fue el grito de angustia de Kronstadt -«*Que el mundo sepa*»-publicado después del primer disparo de cañón en el número 6 del *Izvestia* del 8 de marzo:

«Ha sonado el primer disparo. El mariscal Trotzky, manchado hasta las rodillas en la sangre de los obreros, fue el primero en disparar sobre el Kronstadt revolucionario que se levantó contra la autocracia de los comunistas para establecer el verdadero poder de los Soviets.

»Sin haber derramado una sola gota de sangre, nosotros nos hemos libertado, nosotros, soldados rojos, marinos y obreros de Kronstadt, del yugo de los comunistas y hemos conservado sus vidas. Con la amenaza de los cañones quieren subyugamos ahora, otra vez, a su tiranía.

»No queriendo ninguna efusión de sangre, hemos pedido que fueran enviados ante nosotros delegados independientes del proletariado de Petrogrado, para ver que Kronstadt combate por el poder de los Soviets. Pero los comunistas ocultaron nuestra petición a los obreros de Petrogrado, y abrieron el fuego -la respuesta ordinaria del sedicente gobierno de los obreros y campesinos a las demandas de las masas laboriosas.

»Que los obreros del mundo entero sepan que nosotros, los defensores del poder de los Soviets, velamos por las conquistas de la revolución social.

»Venceremos o pereceremos bajo las ruinas de Kronstadt, luchando por la justa causa de las masas trabajadoras.

»Los obreros del mundo serán nuestros jueces. La sangre de los inocentes caerá sobre la cabeza de los comunistas fanáticos embriagados por el poder.

»¡Viva el poder de los Soviets!»

7

LA CAÍDA DE KRONSTADT

El bombardeo de Kronstadt por la artillería, comenzado la tarde del 7 de marzo, fue seguido de una tentativa de tomar por asalto la fortaleza. El ataque se llevó desde el norte y desde el sur por la flor y nata de las tropas comunistas vestidas con lienzos blancos cuyo color se confundía con la nieve que cubría el golfo helado de Finlandia. Estas primeras tentativas terribles para tomar la fortaleza por asalto mediante un sacrificio inconsiderado de seres humanos, fueron profundamente deploradas por los marinos en condolencias conmovedoras hacia sus hermanos de armas engañados para que considerasen a Kronstadt como contrarrevolucionario. El 8 de mayo decía el *Izvestia* de Kronátadt:

«No queríamos verter sangre de nuestros hermanos, y rehusábamos hacer fuego a menos que se nos obligara a ello. Debíamos defender la justa causa del pueblo obrero y nos vimos forzados a disparar sobre nuestros propios hermanos enviados a la muerte segura por los comunistas, que han engordado a expensas del pueblo.

»Desgraciadamente para vosotros, se produjo un terrible torbellino de nieve y todo fue envuelto en las tinieblas de una noche negra. Los verdugos comunistas os empujaron a todo precio, sin embargo, sobre el hielo, amenazándoos desde la retaguardia con sus ametralladoras manejadas por destacamentos comunistas.

»Muchos de vosotros perecisteis esta noche en la vasta extensión helada del golfo de Finlandia. Y cuando llegó el alba y se apaciguó el huracán, sólo los restos míseros de vuestros destacamentos, agotados y hambrientos, casi incapaces de marchar, vinieron a nosotros con sus blancos sudarios.

»Se contaba un millar de vosotros hacia el alba, y en el curso del día no se os pudo contar ya. Habéis pagado a costa de vuestra sangre esta aventura, y después de vuestra derrota, Trotzky fue a Petrogrado para traer más víctimas a la masacre, ¡porque la sangre de nuestros obreros y de nuestros campesinos le cuesta poco!...»

Kronstadt vivió en la fe profunda de que el proletariado de Petrogrado acudiría en su ayuda. Pero los obreros de la capital fueron aterrorizados y Kronstadt efectivamente bloqueada y aislada, de modo que en realidad no era posible socorro de ninguna parte.

La guarnición de Kronstadt estaba compuesta de menos de 14.000 hombres, de los cuales 10.000 eran marinos. Esta guarnición tenía que defender un frente extenso y gran número de fuertes y baterías

diseminados en la extensión del golfo. Los ataques continuos de los bolcheviques, que recibían sin cesar refuerzos del gobierno central; la falta de aprovisionamiento de la ciudad asediada; las largas noches de frío, todo esto aminoraba la vitalidad de Kronstadt. Y, a pesar de todo, los marinos fueron de una perseverancia heroica, confiando hasta en el último momento en que su noble ejemplo de liberación sería seguido por todo el país y les llevaría, así, ayuda y refuerzos.

En su «Manifiesto a los camaradas obreros y campesinos», el Comité revolucionario provisional declaró (*Izvestia*, n.º 9, marzo 11):

«Camaradas obreros: Kronstadt lucha por vosotros, por los hambrientos, por los transidos de frío, por los sin albergue. Kronstadt ha levantado la bandera de la revuelta, confiando que decenas de millones de obreros y campesinos responderán a su llamada. Es preciso que el alba que acaba de despuntar en Kronstadt se convierta en el sol brillante de toda Rusia. Es preciso que la explosión de Kronstadt reanime a Rusia entera, y en primer lugar a Petrogrado.»

Pero la ayuda no acudía, y cada día que pasaba dejaba a Kronstadt más agotado. Los bolcheviques continuaban reuniendo tropas frescas contra la fortaleza asediada y la debilitaban con ataques constantes. Los comunistas iban consiguiendo ventaja tras ventaja. Kronstadt no ha sido construida para sostener un asalto desde atrás. Los bolcheviques difundieron el rumor de que los marinos querían bombardear a Petrogrado, y esto es de una falsedad transparente. La famosa fortaleza ha sido construida con el único fin de servir de defensa a Petrogrado contra los enemigos del exterior que se acercasen por el mar. Además, en caso de que cayese en poder del enemigo exterior, las baterías de la costa y los fuertes de Krasnaya Gorka están combinados para una batalla *contra* Kronstadt. Previendo esta posibilidad, los constructores no reforzaron expresamente la parte trasera de Kronstadt.

Los bolcheviques continuaron sus ataques casi cada noche.

Toda la jornada del 10 de marzo la artillería de los comunistas bombardeó sin cesar desde las costas del sur y del norte. En la noche del 12 al 13 los comunistas atacaron por el sur, habiendo recurrido nuevamente a los blancos sudarios y sacrificando varios centenares de *kursanty*. Kronstadt se batía con encarnizamiento, a pesar de las numerosas noches en vela y de la falta de hombres y de víveres. Luchaba con un heroísmo extraordinario contra los asaltos simultáneos del norte, del este y del sur, en tanto que las baterías de Kronstadt no servían más que para defender la fortaleza por el lado occidental. Los marinos no tenían ni un rompehielos para imposibilitar la aproximación de las fuerzas comunistas.

El 16 de marzo los bolcheviques dirigieron un ataque concentrado por tres sectores a la vez: norte, sur y este. «El plan de ataque -describió más tarde Dibenko, excomisario bolchevique de la flota, y más tarde dictador de Kronstadt- fue elaborado en sus detalles más minuciosos según las directivas del comandante en jefe, Tujachevsky y del estado mayor del ejército del sur. Al llegar la noche se inició el ataque a los fuertes. Los blancos sudarios y el valor de los *kursanty* nos dieron la posibilidad de avanzar en columnas.»

La mañana del 17 habían sido tomados ya varios fuertes. Por la puerta de Petrogrado, el punto más débil de Kronstadt; los bolcheviques forzaron su entrada en la ciudad; entonces comenzó la masacre brutal. Los comunistas, cuyas vidas habían sido salvadas por los marinos, los traicionaban ahora, atacándolos por la espalda. El comisario de la flota del Báltico, Kuzmin, y el presidente del Soviet de Kronstadt, Vasiliev, libertados de la prisión por los comunistas, se lanzaron al combate fratricida. La lucha desesperada de los marinos y soldados de Kronstadt continuó hasta avanzada la noche contra fuerzas de una superioridad aplastante. La ciudad, que durante quince días no había hecho mal alguno a los comunistas, estaba inundada ahora por la sangre de hombres, mujeres y niños de Kronstadt.

Nombrado comisario de Kronstadt, Dibenko fue investido con plenos poderes para «limpiar la ciudad rebelde». Siguió una orgía de venganza, y la Checa contaba las numerosas víctimas de sus ejecuciones nocturnas en masa.

El 18 de marzo, el gobierno bolchevique y el partido comunista festejaban públicamente la Comuna de París de 1871, ahogada en, la sangre de los obreros franceses por Gallifet y Thiers. Celebraron al mismo tiempo la victoria de Kronstadt.

Durante las semanas que siguieron, las prisiones de Petrogrado estuvieron repletas de centenares de prisioneros de Kronstadt. Cada noche, pequeños grupos de estos prisioneros eran sacados por orden de la Checa y fusilados; entre ellos, Perepelkin, miembro del Comité revolucionario provisional de Kronstadt.

En las prisiones y campos de concentración de la región glacial de Arkangelsk y en los desiertos del lejano Turquestán, mueren lentamente hombres de Kronstadt que se levantaron contra la burocracia bolchevique y proclamaron, en marzo de 1921, la consigna de la revolución de noviembre de 1917: «¡Todo el poder a los Soviets!»

8

LECCIONES Y SIGNIFICACIÓN DE KRONSTADT

El movimiento de Kronstadt fue espontáneo, sin preparativos preliminares y pacífico. Si se transformó en un conflicto armado de fin trágico y sangriento, fue únicamente gracias al despotismo de la dictadura comunista.

Dándose bien cuenta del carácter general de los bolcheviques, Kronstadt, no obstante, creía en la posibilidad de una solución amistosa. Creía que el gobierno comunista entraría en razón; le prestaba un cierto espíritu de justicia y de libertad.

La experiencia de Kronstadt prueba una vez más que Gobierno o Estado -cualesquiera que sea su nombre y forma- es siempre el enemigo mortal de la libertad y de la independencia del pueblo.

El Estado no tiene ni alma ni principios. No tiene más que un objetivo: asegurarse el poder y conservarlo a todo precio. Esta es la lección política de Kronstadt.

Otra lección, una lección estratégica, nos ha sido dada por esta rebelión.

El éxito de una revuelta depende de su determinación, de su energía y de su fuerza agresiva. Los insurrectos tienen siempre la simpatía de las masas. Esta simpatía se acelera con la ola creciente de la insurrección. El apaciguamiento no debe permitirse jamás; no debe nunca debilitarse por una vuelta a la monotonía normal.

Por otro lado, toda revolución tiene en contra el aparato omnipotente del Estado. El gobierno puede concentrar fácilmente en sus manos las fuentes de aprovisionamiento y los medios de comunicación. No hay que permitir al gobierno que haga uso de sus poderes. La rebelión debe ser vigorosa, sus golpes deben ser dirigidos de improviso y resueltamente. No debe quedar localizada; ello significaría un estancamiento. Debe propagarse y desarrollarse. Una rebelión que queda localizada, que emplea la política de la espera o que se coloca a la defensiva, está inevitablemente condenada a la derrota.

Sobre todo, en esto Kronstadt repitió los errores estratégicos fatales de los comunistas de París. Estos últimos no quisieron seguir la opinión de los que proponían un ataque inmediato a Versalles, cuando el gobierno de Thiers estaba desorganizado. No extendieron la revolución a todo el país. Ni los obreros de París, en 1871, ni los marineros de Kronstadt, tenían por objeto la abolición del gobierno. Los comunalistas no querían, en suma, más que ciertas libertades republicanas, y cuando el gobierno intentó desarmarlos expulsaron a los ministros de Thiers de París, establecieron sus libertades se prepararon a defenderlas y nada más. Kronstadt exigió sólo elecciones libres a los Soviets. Habiendo arrestado a varios comunistas, los marineros se dispusieron a defenderse contra el ataque. Kronstadt rehusó seguir la opinión de los peritos militares d apoderarse inmediatamente de Oranienbaum. Este fuerte era de la mayor importancia militar y tenía además 50.000 puds[6] de harina perteneciente a Kronstadt. La toma de Oranienbaum era fácil, dado que los bolcheviques, sorprendidos, no tenían tiempo de enviar refuerzos. Pero los marinos rehusaron tomar la ofensiva; así se perdió el momento psicológico. Algunos días después, cuando las declaraciones y los actos del gobierno bolchevique debieron convencer a Kronstadt de que era arrastrada a una lucha a vida o muerte, era demasiado tarde para corregir el error[7]. Lo mismo pasó en 1871. Cuando la lógica de la lucha a que fueron llevados demostró a los comunalistas la necesidad de abolir el régimen de Thiers, no sólo en París sino en toda la extensión del país, era ya demasiado tarde. En París, como en Kronstadt, la tendencia hacia la táctica pasiva y defensiva fue fatal.

Kronstadt cayó. El movimiento de Kronstadt por los Soviets libres fue ahogado en sangre, en el mismo momento que el gobierno bolchevique hacía concesiones a los capitalistas europeos, firmaba la paz de Riga, gracias a la cual una población de doce millones fue arrojada a merced de Polonia y ayudaba al imperialismo turco a estrangular las repúblicas del Cáucaso.

Pero el «triunfo» de los bolcheviques en Kronstadt llevaba en sus entrañas la derrota del bolcheviquismo. Expuso el carácter verdadero de la dictadura comunista. Los comunistas mostraron que estaban dispuestos a sacrificar el comunismo, a sellar cualquier compromiso con el capitalismo internacional; y por tanto rehusaron las justas peticiones de su propio pueblo, peticiones que repetían las consignas de 1917, lanzadas por los bolcheviques mismos: Soviets elegidos por el voto directo y secreto, según la constitución de la R. S. F. S. R.; y la libertad de palabra y de prensa para los partidos revolucionarios.

El segundo congreso panruso del partido comunista se reunía en Moscú en el momento de la rebelión de Kronstadt. En ese congreso, toda la política económica bolchevique cambió de color debido a los

---

6 El pud es igual a 16'4 kilos.

7 La negativa a apoderarse de Oranienbaum dió al gobierno la posibilidad de re!orzar la fortaleza con sus regimientos fieles, de eliminar las partes «infectadas» de la guarnición y de fusilar a los jefes de la escuadra aérea que iban justamente a unirse a los rebeldes de Kronstadt. Más tarde, los bolcheviques hicieron uso de la fortaleza como de un punto ventajoso de ataque contra Kronstadt.

Entre los fusilados en Oranienbaum se enconiraban: Kolosov, jefe de la división de los aviadores de la flota roja y presidente del Comité revolucionario provisional que acababa de organizarse en Oranienbaum; Balabanov, secretario de ese Comité; Romanov, Vladimirov, etc.

acontecimientos de Kronstadt y a la actitud amenazante de las masas trabajadoras de las distintas partes de Rusia y de Siberia. Los bolcheviques han preferido liquidar su política fundamental, abolir la requisa obligatoria, introducir la libertad de comercio, hacer concesiones a los capitalistas y deshacerse del comunismo -del comunismo por el cual fue proclamada la revolución
de noviembre, por el cual se derramaron mares de sangre y por el cual fue llevada Rusia a la ruina y a la desesperación- antes que permitir la elección de los Soviets libres.

¿Hay alguno, en la hora actual, que pueda dudar de las intenciones reales de los bolcheviques? ¿Han perseguido el ideal comunista o el ideal estatista?

Kronstadt es de una gran importancia histórica. Tocó la campana fúnebre del bolcheviquismo con su dictadura de partido, su centralización insensata, su terrorismo chequista y sus castas burocráticas. Desencantó al mismo tiempo a los espíritus inteligentes y honrados de Europa y de América, y los obligó a examinar las teorías y los hechos bolcheviques. Deshizo el mito bolchevique del Estado comunista «como gobierno de los obreros y campesinos». Demostró que la dictadura del partido comunista y la revolución rusa eran dos fenómenos opuestos, contradictorios, que se excluían recíprocamente. Demostró que el régimen bolchevique es una tiranía y una reacción implacables, y que el Estado comunista es la contrarrevolución más poderosa y peligrosa.

Kronstadt cayó. Pero cayó victorioso en su idealismo y su fuerza moral, en su generosidad y su humanidad superiores. Kronstadt estaba orgulloso. Estaba orgulloso con razón de no haber derramado la sangre de sus enemigos, los comunistas que se encontraban en su seno. Los marinos ineducados e incultos, toscos en sus modales y en su lenguaje, eran demasiado nobles para seguir el ejemplo bolchevique de la venganza: no fusilaron ni a los odiosos comisarios. Kronstadt encarna el espíritu generoso y clemente del alma eslava y del movimiento emancipador secular de Rusia.

Kronstadt fue la primera tentativa popular y enteramente independiente para libertarse del yugo del socialismo de Estado, una tentativa hecha directamente por el pueblo, por los obreros, soldados y marinos mismos. Era el primer paso hacia la tercera revolución, que es inevitable y que, así lo esperamos, llevará a la desdichada Rusia la libertad permanente y la paz.

La verdad sobre Kronstadt, Stépan Petritchenco

La Verdad sobre Kronstadt

Al llevar a cabo la Revolución de Octubre de 1917, los trabajadores de Rusia y de Ukrania, esperaban obtener su emancipación completa. Pusieron todas sus esperanzas en el partido bolchevique, porque parecía responder a sus intereses.

¿Qué es lo que este partido, dirigido por Lenin, Trotsky, Zinoviev y otros, les ha reportado en los tres años y medio que tienen el poder?

El camino bolchevique no ha conducido a la emancipación de los trabajadores, sino más bien a una esclavitud aun mayor del proletariado. En lugar de la monarquía policíaca, los trabajadores conocen ahora el temor permanente a caer en las manos de la cheka, que supera con creces la crueldad de la policía del régimen zarista. Ahora son conscientes de los fusilamientos y las humillantes vejaciones de los carceleros chekistas. Si el trabajador se atreve a expresar la dolorosa y pesada verdad, es entonces asimilado a los contrarrevoluciona-rios, agentes de la Entente, etc., recibiendo como recompensa una descarga de fusilería o bien la prisión, es decir, la muerte por inanición.

Los bolcheviques han encadenado a los obreros a los talleres, con ayuda de los sindicatos corruptos, haciendo que el trabajo deje de ser creador y estimulante, para convertirse, al igual que antes, en una nueva e insoportable esclavitud.

Los bolcheviques respondieron con fusilamientos en masa, incontables encarcelamientos e internamientos en campos de concentración, a las protestas de los campesinos, quienes se manifestaban con revueltas espontáneas y a las de los obreros, obligados a recurrir a la huelga para mejorar sus condiciones de vida.

¿Cómo viven los campesinos y qué han obtenido del nuevo régimen?

Han conseguido la esclavitud de los trabajos forzados, sin distinción de edad, sexo o situación familiar, el completo pillaje de las cosechas, del ganado y de las aves de corral, llevadas a cabo por innumerables requisiciones y confiscaciones y el control de todos los desplazamientos, mediante incalculables destacamentos de inspección.

Se ha generalizado el reinado de la arbitrariedad. Si un campesino tiene a tres de sus hijos en el ejército rojo y uno de ellos regresa a su pueblo por su cuenta para conocer la situación; entonces, sin tener en cuenta que los otros dos hijos permanecen en el servicio, la granja familiar queda librada, por efecto de la deserción de uno de sus miembros, al pillaje total.

No obstante, el ejército y la armada nada sabían de la verdadera situación de país. Las informaciones que llegaban eran muy confusas e imprecisas; era difícil hacerse una idea exacta basándose en los rumores o en el correo familiar “censurado”.

Durante todo este tiempo, los bolcheviques engañaban a su gente, bosquejando cuadros idílicos en los periódicos.

Si se lanzaban quejas contra los abusos, las autoridades centrales respondían diciendo que serían tomadas las medidas oportunas, pero todo quedaba sobre el papel. Por contra, cuando el comisario local se enteraba que se había cursado una queja contra él, se ocupaba en perseguir por todos los medios a su alcance a los querellantes, haciéndoles la vida imposible.

Nadie estaba en condiciones de conocer la situación y medios de vida de su familia: no se concedía ningún permiso, a causa de la tensión militar y la censura impedía que pasaran las cartas que exponían la amarga verdad. Únicamente los periódicos y la literatura bolchevique tenían libre curso y según ellos todo iba bien en todas partes.

Por todo ello, las tripulaciones se encontraban en la incertidumbre: unos confiaban en la propaganda oficial, pero otros no. Tuvo lugar una desmovilización parcial del ejército y se concedieron breves permisos, limitados al diez por ciento de los efectivos. Los que tuvieron la suerte de acceder a ellos, estaban perfectamente al corriente de la situación real del país a su regreso, al haber tenido ocasión de tomar conciencia de la imbecilidad, la arbitrariedad y la violencia represiva de la comisariocracia. Éstos explicaron a sus camaradas la represión e injusticias que reinaban en el país. De este modo, la amarga verdad empezó a ser conocida en las unidades de Petrogrado y Kronstadt.

Los ukranianos por su parte, se negaban a regresar al acabar su permiso. Algunos de ellos contaron que los padres maldecían a su hijos por haber defendido a esa pandilla de bandidos y canallas que había llevado a Rusia a la ruina general, a una situación de violencia espantosa y a una opresión y arbitrariedad desconocidas hasta entonces. Así llegamos al conocimiento de la verdad y nos pusimos a discutirla colectivamente, a pesar de la prohibición de reunirse o concentrarse, dictada por los comisarios y comunistas. Las asambleas se vieron cada vez más concurridas, llegando siempre a la desaprobación unánime e indignada del poder bolchevique.

Petrogrado y Kronstadt sufrieron en ese período, al igual que anteriormente, una grave crisis de abastecimiento. Todos se indignaron contra el “orden bolchevique”, gracias al cual los obreros se encontraban hambrientos, helados y encadenados a sus fábricas, en las cuales debían agotar sus últimas fuerzas.

La paciencia llegó al límite: en los días 25 a 28 de febrero, estallaron huelgas en Petrogrado. El poder respondió con arrestos masivos y descargas de fusilería contra los obreros.

Las fábricas se pusieron bajo la vigilancia de los chekistas y de los *kursanty*[8]; se les dijo a los obreros que volvieran al trabajo, pero se negaron. Nuestra tripulación supo con indignación cuanto sucedía en Petrogrado en el curso de mítines espontáneos, los cuales estaban, no obstante, formalmente prohibidos por los comisarios; entonces exigimos a éstos el envío de una comisión, compuesta por gente sin partido, a Petrogrado, con el objetivo de informarse de lo sucedía en realidad, porque los bolcheviques trataban de hacernos creer que agentes y espías de la Entente habían intentado organizar huelgas en Petrogrado, pero que todo había vuelto a la normalidad y las fábricas funcionaban de nuevo sin problemas.

En Petrogrado, se amenazaba a los obreros con la intervención de Kronstadt-la-Roja, la cual los obligaría a volver al tajo, si persistían en su actitud huelguística. Por ello supimos que, de modo generalizado, los bolcheviques habían convertido a Kronstadt en un espantapájaros en toda Rusia para apoyar su política; La indignación de las tripulaciones, al tener noticia de estos hechos, fue enorme, porque este papel no podía de ningún modo ser el de Kronstadt.

El día 27 de febrero se celebraron dos mítines espontáneos, primero entre las tripulaciones de los acorazados *Petropavlosk* y del *Sebastopol* y más tarde entre los componentes de la 1ª y 2ª brigada de destructores, en el curso de los cuales todo el mundo exigió a los comisarios de modo imperativo la elección de una comisión de delegados sin partido, para visitar las fábricas y los acantonamientos de la guarnición de Petrogrado. No pudiendo hacer de otro modo, Kuzmin, el comisario del Poubalt, que acababa de llegar de Petrogrado en compañía de otros notables bolcheviques, se vio forzado a autorizarlas. Fue elegida una delegación de 32 miembros.

El comisario de la flota del báltico ordenó que estos delegados se presentaran ante todos los soviets de distrito y ante los comités de fábrica. Así lo hicieron al llegar a Petrogrado, donde se les declaró que la ciudad estaba en estado de sitio y que, por consiguiente, los mítines y reuniones estaban formalmente prohibidos. Los delegados insistieron en querer reunirse con los obreros en las fábricas. Entonces los bolcheviques utilizaron un subterfugio: organizaron por su cuenta reuniones en las que presentaron a falsos delegados de Kronstadt, aunque sí eran miembros del

8 Recordemos que los kursanty eran los cadetes militares, los nuevos “junkers” del Ejército Rojo, sometidos a un férreo adoctrinamiento.

partido, pretendiendo de esta forma sembrar la confusión; no obstante, los delegados de Kronstadt pudieron hacer fracasar fácilmente esta burda maniobra.

En las asambleas de fábrica en las que los bolcheviques presentaron a los falsos delegados, declararon que Kronstadt no permitiría que lo continuasen los disturbios en Petrogrado; pero los auténticos delegados consiguieron desenmascararlos en buena parte de los casos. Por último, las asambleas fueron autorizadas, ante la insistencia de los delegados, pero con la asistencia de miembros de la cheka, de los soviets locales, de los comités de fábrica y de funcionarios de los sindicatos estatales para intimidar a los obreros. Estos temían hablar con los delegados, haciéndoles comprender que no les era posible hacerlo en presencia de todos estos esbirros; en efecto, aquél que osaba protestar o denunciar la situación, se encontraba a la noche siguiente en la prisión de *gorokhovaya 2*, donde cerca de dos mil camaradas suyos se encontraban ya desde hacía algunos días.

En estas condiciones, los delegados exigieron que los miembros de la cheka y otros sicarios abandonaran las reuniones. Estos últimos rehusaron, declarando que las conversaciones solo podían desarrollarse en su presencia.

En una reunión, los delegados pidieron a los obreros que expresaran lo que tenían que decir, prometiéndoles defenderlos para ahuyentar sus temores, pero únicamente pudieron responder algunos por medio de las lágrimas, lo cual demostraba fehacientemente hasta que punto se sentían aplastados e impotentes.

Los kronstadianos visitaron también los acantonamientos de la guarnición de Petrogrado, convocando asambleas, en el transcurso de las cuales se evidenció un descontento general.

Los kronstadianos propusieron a los obreros y soldados que enviaran delegados a Kronstadt.

El 28 de febrero, los delegados regresaron a Kronstadt, acompañados por otros de Petrogrado, exponiendo su informe en los buques; como consecuencia el *Pétropavlosk* y el *Sebastopol*, adoptaron una resolución que exigía, principalmente, la elección de nuevos soviets locales mediante escrutinio secreto.

La resolución fue tomada por unanimidad, sin tener en cuenta las maniobras de diversión y obstrucción de Kuzmin y otros notables bolcheviques de Petrogrado que asistían a las asambleas. Kuzmin y sus colegas llegaron a un extremo tal de cinismo en sus intervenciones y maniobras, que los marineros, indignados, tuvieron que interrumpirles en más de una ocasión. En este mitin se decidió convocar una Asamblea General de toda la población de Kronstadt para el día siguiente, 1º de marzo, en la plaza del Ancla.

Kalinin, el *jerarca* de todas las Rusias[9], acudió a esta asamblea general de la guarnición y la población de Kronstadt. Pronunció un discurso, esforzándose en hacer fracasar el mitin. Cuando se dio cuenta que esto no le era posible, rehusó hablar en la plaza y exigió que la reunión fuera transferida al puesto de maniobras de la marina, pero los asistentes se negaron e insistieron en que el mitin se continuase en la plaza del Ancla.

Numerosos oradores intervinieron en esta asamblea. La resolución propuesta por los acorazados fue adoptada por unanimidad, con los únicos votos en contra de Kalinin, Kuzmin y Vassiliev, este último presidente del soviet saliente de Kronstadt. Al constatar semejante unanimidad de la asamblea, Kalinin y Kuzmin declararon que “si Kronstadt dice blanco, nosotros diremos negro” y que “Kronstadt no representa por sí sola a toda Rusia y que por tanto no será tomada en consideración.”

Estas palabras agitaron aun más a los asistentes; entonces alguno les preguntó por qué los bolcheviques habían afirmado hasta este momento que Kronstadt era el centro de la revolución y su más fiel bastión y por qué se había siempre apoyado en los krostadianos. No hubo respuesta.

El mitin decidió proceder a la elección de un nuevo soviet al día siguiente, a través de los representantes de cada una de las compañías, grupos profesionales y de fábrica, a razón de dos delegados por unidad.

Los miembros del partido comunista estuvieron reunidos toda la noche del 1 al 2 de marzo, decidiendo morir antes que entregar el poder; durante el resto de la noche se dedicaron a armar a quienes creían más seguros: los clubs de los soviets y otras instituciones. Kalinin se fue de Kronstadt esa misma noche sin que nadie se lo impidiera.

El 2 de marzo, a las once de la mañana, los delegados designados afluyeron al acorazado *Petropavlosk*. Todos eran independientes. Había cerca de 250 personas, siendo insuficiente el espacio del buque, por ello se propuso a los delegados transferir la reunión a la casa de cultura y a la dos de la tarde se abrió la sesión.

Se designó la presidencia y cuando se llegó a la discusión de la situación presente, Kuzmin y Vassiliev pidieron la palabra para intervenir al respecto. La asamblea así lo acordó y ambos se pusieron a repetir las mismas amenazas que habían lanzado en la plaza del Ancla, teniendo sumo cuidado de evitar responder a las preguntas directas que les eran dirigidas. La asamblea pidió entonces su arresto inmediato y su desarme, lo cual fue ejecutado por la presidencia.

Poco después, comenzaron a afluir mensajes y telegramas de carácter provocador. La intención manifiesta de los bolcheviques era sabotear la reunión. Así, por ejemplo, llegaron informaciones en las que se afirmaba

9 Presidente de la República “soviética”.

que la escuela del partido y los comisarios se estaban armando fuertemente y se aprestaban a rodear el edificio donde discurría la asamblea de delegados; o aun, que dos mil jinetes de Boudienny se acercaban a las puertas de la ciudadela. La asamblea se indignó al tener conocimiento de estos rumores y algunos comenzaron a ponerse nerviosos, pero el presidente de sesión consiguió restablecer la calma y los debates continuaron.

Todo el mundo sabía que los bolcheviques se habían armado durante la noche y que un ataque al edificio era posible. Los debates se alargaban, pero finalmente se propuso no perder tiempo, dado que los bolcheviques actuaban y nombrar rápidamente un Comité Revolucionario. Cinco miembros fueron elegidos para este comité: Petrichenko, presidente, Yakovenko, Toukine, Arkhipov y el profesor Oréchine.

Al final de la reunión, las cinco de la tarde, el Comité Revolucionario (C.R.) se instaló en el acorazado *Petropavlosk*, donde se formó un estado-mayor militar.

Los destacamentos militares vinieron para ponerse a disposición del Comité Revolucionario. En una hora se reunieron ochocientos hombres, recibiendo la orden de ocupar todos los puntos estratégicos de la fortaleza: la central telefónica, los locales de la cheka, el arsenal, los depósitos de avituallamiento, las panaderías, las estaciones eléctricas, las cisternas de agua, los estados-mayores, la defensa antiaérea, la artillería, etc.

A las nueve de la noche, la ciudad estaba controlada totalmente, sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre. Ninguno de los edificios armados por los bolcheviques opuso resistencia, porque los militantes de base del partido se negaron a disparar contra sus camaradas. A partir de ese momento no quedaron más que una cincuentena de dirigentes y doscientos estudiantes de la escuela del partido, intentando por todos los medios a su alcance recuperar el poder que se les escapaba.

El Comité Revolucionario (el Revkom) decidió que fueran ocupados los fuertes, después haber ocupado la ciudad, siendo tomados igualmente sin hacer un solo disparo, ya que el grupo de bolcheviques, no habían tenido más éxito que el que tuvieron con los marineros. Cuando la guarnición de los fuertes quiso proceder a su arresto, se refugiaron en la costa del golfo y consiguieron apoderarse del fuerte Krasnaya Gorka (la colina roja), al ser un grupo suficientemente numeroso para sorprender a la guarnición de un solo fuerte, en esos momentos aun vacilante. Una vez la plaza en su poder, procedieron al arresto y ejecución de aquellos que encontraban sospechosos.

Así fue como la ciudad y los fuertes de Kronstadt pasaron a manos del Comité Revolucionario.

Ese mismo día, hacia medianoche, el Comité Revolucionario pidió que un destacamento de cincuenta marineros y seis delegados fueran hacia Oranienbaum, en la otra ribera del golfo. El destacamento recorrió cinco verstas[10], hasta que fue recibido con un nutrido fuego de ametralladoras, al llegar a una versta y media de la costa. Los seis delegados siguieron solos, pero los *kursanty* ni siquiera se tomaron la molestia de discutir con ellos, cogiendo a tres, mientras los otros escapaban y alcanzaban al destacamento.

Los marineros intentaron poner pie en la ribera de Oranienbaum en otro lugar, pero tampoco tuvieron éxito y al alba se vieron obligados a regresar a Kronstadt.

En ese preciso momento llegaron tres delegados de la división aérea de Oranienbaum, quienes comunicaron la intención de la división de unirse a Kronstadt. Cuando volvieron, fueron inmediatamente apresados y fusilados. A continuación, cuarenta y cuatro camaradas suyos fueron igualmente ejecutados.

En Kronstadt todo estaba tranquilo. Solo fueron arrestados los bolcheviques que habían abusado de la confianza del Comité Revolucionario.

En el atardecer del 2 de marzo, el Comité Revolucionario convocó a los responsables del estado-mayor de la fortaleza, así como a los especialistas militares, explicándoles la situación y proponiéndoles que participaran en la preparación y refuerzo de la defensa de Kronstadt, lo cual aceptaron. Es necesario precisar, a este respecto, que Kozlovsky no vino a la reunión del Comité Revolucionario en esta ocasión, sino a la que una parte de éste celebró al día siguiente a las tres de la tarde y que tan solo se le hizo responsable de la artillería y no de toda la defensa de la fortaleza, como lo hicieron creer los bolcheviques.

El 3 de marzo, circularon por toda la ciudad rumores en los que se afirmaba que los bolcheviques arrestados habían sido torturados y fusilados, sufriendo toda clase de violencias. Miembros del grupo dirigente del colectivo del partido comunista, se presentaron en el Comité Revolucionario para que se les permitiera visitar el edificio donde habían sido encerrados los comunistas arrestados. Dos miembros del Revkom se unieron a ellos para dirigirse hacía el lugar. Habiéndose convencido de las buenas condiciones en que se encontraban los comunistas arrestados e informado de su situación, los miembros del colectivo comunista redactaron un llamamiento a la población de la isla en el que desmentían los rumores provocadores y precisaban que los comunistas arrestados se encontraban en buenas condiciones, todos sanos y salvos, y que no se había ejercido contra ellos ninguna violencia. Este llamamiento fue firmado por

10 Medida de longitud del antiguo sistema ruso. Una versta = 1,06 km.

miembros muy conocidos del partido: los obreros Illine, Kabanov y Pervouchine.

El Comité Revolucionario emitió un primer llamamiento dirigido a la guarnición de la ciudad. En él se pedía a los obreros que no abandonaran el trabajo y se presentaran en los talleres; a los marineros y soldados rojos, se les pedía permanecer en sus puestos en los buques y los fuertes; y a todos los establecimientos públicos se pedía que continuaran con su actividad habitual.

A continuación, el Comité Revolucionario hizo un llamamiento a todas las organizaciones de trabajadores de Rusia, instándolas a que procedieran a convocar nuevas elecciones, más representativas, en las fábricas, sindicatos y soviets. El Comité Revolucionario hizo también un llamamiento al orden, la tranquilidad, la firmeza y a una nueva y honesta labor socialista, en provecho de todos los trabajadores.

Bajo la presidencia del Revkom, se celebró una primera reunión para tratar los problemas militares, en el curso de la cual se elaboró el plan de autodefensa. Al anochecer, todos los destacamentos fueron armados y ocuparon sus puestos en la ciudad y en los fuertes. Se supo que a las cuatro de la tarde un grupo enemigo se había acercado hasta Totleben; algunos marineros salieron del fuerte y se reunieron con ellos, comunicándoles las resoluciones que se habían tomado y regresaron sin que hubiera enfrentamiento armado. Además, nos llegó la información de que el tren blindado *Tchernomoretz*, acababa de llegar con una compañía de *kursanty*.

Durante toda la jornada, fueron llegando refuerzos bolcheviques a Oranienbaum, Sestroretsk y Lissy Nos, constituidos principalmente de *kursanty* de Orloff, Nijnegorod y Moscú. Y también destacamentos de elite bolcheviques, de la cheka y de los funcionarios de los soviets locales, así como dos trenes blindados. Durante la noche, grupos de exploradores se aproximaron al fuerte Nº 1, para retroceder enseguida, después de encontrase con nuestros destacamentos.

Así dio comienzo la insurrección de Kronstadt.

¿Cómo fue presentada ésta por los bolcheviques? A partir del 3 de marzo, en la radio de Moscú se había anunciado que un complot de guardias blancos y un amotinamiento del buque *Petropavlosk*, bajo la dirección del ex general Kozlovsky, acababa de estallar en Kronstadt; este complot habría sido urdido por agentes y espías de la Entente. La radio difundía la confianza en que esta rebelión de los Socialistas Revolucionarios y de un general sería muy pronto liquidada.

A continuación, podía leerse en la “gaceta roja” y en *Pravda* que los principales actores de la insurrección se habían distribuido la jerarquía, que eran burgueses, e hijos de popes, poseedores de numerosas

propiedades. Los periódicos insistían en su pasado criminal y así sucesivamente. De este modo presentaron los bolcheviques la revuelta de Kronstadt.

4 de marzo

Este día el Comité Revolucionario se trasladó desde el acorazado *Petropavlosk* a la Casa del Pueblo, donde permaneció hasta el último momento. Se recibió un telegrama del Soviet de Petrogrado, proponiendo enviar una delegación a Kronstadt.

El comité Revolucionario envió un radio mensaje diciendo que la delegación sería muy bien recibida, pero que sería deseable que la misma fuera elegida por representantes del pueblo, es decir, por trabajadores, marineros y soldados rojos y que se incluyera en esta delegación un 15% de comunistas. El Soviet de Petrogrado no respondió a la propuesta.

El Revkom tenía mucho cuidado en intentar evitar todo inútil derramamiento de sangre.

En Kronstadt todo estaba tranquilo. Funcionaban todos los servicios y el trabajo no se detenía en absoluto.

Durante los tres primeros días no fue disparado ni un solo tiro. Las calles estaban animadas y los niños jugaban apaciblemente.

A las cuatro de la tarde, los delegados de todos los establecimientos, empresas, sindicatos y unidades militares se reunieron en el club de la guarnición.

Al abrir la sesión, el presidente informó a la asamblea de la situación militar y del avituallamiento. También se trató el problema del combustible. Se propuso a los obreros que se armaran y ocuparan los puestos de guardia de la ciudad, a fin de liberar a la guarnición que podía entonces ocupar posiciones en los puestos más avanzados.

Los obreros aprobaron la propuesta por unanimidad.

La reunión se desarrolló en medio de un gran entusiasmo y todos se separaron con la consigna de “vencer o morir”.

En el curso de la misma, el Revkom se completó, a propuesta del Presidente, con la inclusión de diez nuevos miembros.

Durante la noche, un grupo de exploradores enemigo intento aproximarse a los fuertes.

5 de marzo

Por la mañana un avión sobrevoló Kronstadt lanzando octavillas: “lo han conseguido”, donde los bolcheviques intentaban demostrar que habíamos sido engañados por generales zaristas, añadiendo que Kronstadt había sido completamente rodeada y que por tanto seríamos reducidos por hambre, ya que en la ciudad no habían suficientes reservas de comestibles y llamaban a la rendición y al desarme y arresto de los dirigentes criminales. Aquellos

que se rindieran serían perdonados por su error. El Revkom ordenó que no se ametrallara al avión. Las octavillas fueron ampliamente difundidas entre la guarnición y la población. Una emisión de radio del mismo estilo fue captada por el *Petropavlosk*, siendo igualmente difundida. Indignados por la ignominia de los bolcheviques, la guarnición quiso responder por medio de un fuego de artillería sobre Oranienbaum. El Revkom tuvo necesidad de llamar constantemente a la calma y a recuperar el dominio de los nervios, hasta que se tomaran algunas disposiciones.

El Revkom envió un radio mensaje: "¡A todos! ¡A todos! ¡A todos!", en el que se señalaba que estaba seguro de la justicia de su causa, que Kronstadt se decantaba por el poder de los soviets libremente elegidos en detrimento de los partidos y que solo tales soviets serían capaces de expresar la voluntad de los trabajadores y no los bolcheviques. Hacía un llamamiento para que se entrara inmediatamente en contacto con Kronstadt y que se enviaran delegados, los cuales arrojarían luz sobre el movimiento de los kronstadianos, etc.

Alrededor de la medianoche, el enemigo trató sin éxito de apoderarse de los centinelas de los puestos avanzados, viéndose obligados a dar marcha atrás.

Así transcurrió la jornada del día cinco.

6 de marzo

Por la mañana nos llegó la noticia: en Petrogrado se procedía a arrestos masivos de las familias de los kronstadianos. El C.R. envió a través de la radio una protesta contra el encarcelamiento de los familiares y exigió su liberación, añadiendo que, entre nosotros, los comunistas disponían de completa libertad, que a sus parientes se les había dejado por completo al margen de todo y que este proceder era, bajo cualquier punto de vista, cobarde y vergonzoso.

A mediodía, el *Petropavlosk* recibió el radio mensaje que transmitía el ultimátum de Trotsky, ordenando la rendición inmediata de Kronstadt y los buques amotinados, a la República Soviética, entregar las armas y obligar a los obstinados a que lo hicieran, poniéndolos en manos de las autoridades soviéticas: Trotsky añadía aun que había ordenado preparar el aplastamiento militar de los amotinados. El plazo para la recepción de la delegación de Petrogrado en Kronstadt había sido fijado a las seis de la tarde de este día.

A las tres, un avión sobrevoló de nuevo Kronstadt y lanzó la orden de Trotsky ya impresa. Una emisión de la radio de Moscú, fue captada también; en ella se decía que agentes franceses se habían infiltrado en Kronstadt y que corrompían con oro a sus habitantes, junto con otros infundios del mismo género.

Todo esto fue ampliamente difundido entre la población y la guarnición de Kronstadt, provocando una indignación creciente contra la infamia de los bolcheviques. Se nos informó que las fuerzas enemigas llegaban cada vez en mayor número alrededor de Kronstadt. Trotsky y Dybenko, así como otros conocidos dirigentes llegaron a Oranienbaum. Fue interceptada la orden de comenzar la ofensiva contra Kronstadt.

El Revkom se reunió con el estado mayor de la defensa y comunicó a todos los insurgentes la orden de mantenerse alerta para rechazar al enemigo. En la ciudad todos estaban persuadidos que el primer disparo no tardaría en producirse.

Por la noche, fueron descubiertos grupos enemigos de reconocimiento.

7 de marzo

Hermoso y soleado día. En Kronstadt reinaba una gran animación debido al buen tiempo. Los niños estuvieron jugando en la calle todo el día. Nadie hubiera podido imaginar que Kronstadt estaba asediada y que en cualquier momento podía caer un obús que no perdonaría a nadie. Los servicios públicos y los talleres continuaron su actividad con toda normalidad. Uno delos fuertes nos informó que una reducida unidad de *kursanty* se había aproximado a nuestros puestos avanzados, intercambiando propaganda y retirándose.

A lo largo de la jornada, hasta el atardecer, doscientos delegados fueron enviados desde Kronstadt en todas direcciones, con documentos y periódicos. De ellos solo regresaron diez.

A las 18,45, el enemigo abrió un nutrido fuego sobre la ciudad y los fuertes desde Sestroresk y Lissy Nos. Los fuertes respondieron a la invitación, silenciando al enemigo. Al ver esto, el fuerte de Krasnaya Gorka abrió el fuego, recibiendo una adecuada respuesta del *Sebastopol*, luego hubo intercambio de artillería de todas partes, de forma intermitente, prolongándose hasta la caída de la noche.

Los obuses cayeron sobre el puerto de la ciudad y en las proximidades de los fuertes sin causar ningún daño; dos soldados rojos fueron heridos en los fuertes y trasladados al hospital. La población y la guarnición tomaron el cañoneo con tranquilidad y reaccionaron así: "al fin, la suerte está echada, ha comenzado el gran combate", "toda la responsabilidad recaerá, ante el mundo entero, sobre aquellos que empezaron los primeros", "nosotros no queríamos verter sangre, pero si Trotsky nos obliga a hacerlo, entonces defenderemos nuestra justa causa."

El sonido de los cañones continuó escuchándose durante toda la tarde, pero la población manifestó más curiosidad que espanto. A pesar de la prohibición del Revkom, la gente acudió a la costa y al puerto para ver el fuego enemigo. Muchos profirieron maldiciones contra los bolcheviques, verdugos de la Revolución.

Los comunistas que se encontraban en Kronstadt disponían de entera libertad e igualmente se indignaron contra un acto de tal naturaleza, uniéndose a la lucha contra su propio partido.

Es preciso señalar que muchos de ellos mostraron un gran heroísmo y abnegación en el combate.

De este modo fue disparado el primer tiro de cañón... Hundido hasta la cintura en la sangre de los trabajadores, el sanguinario mariscal Trotsky fue el primero en abrir fuego contra Kronstadt, sublevada contra el dominio bolchevique, para restaurar el auténtico poder de los soviets.

Sin un solo disparo, sin derramamiento de sangre; nosotros, soldados rojos, marineros y obreros de Kronstadt, habíamos abatido el dominio de los comunistas, respetando incluso sus vidas. Bajo la amenaza de las armas, quería de nuevo encadenarnos a su poder. Intentando evitar todo derramamiento de sangre, habíamos pedido que fueran enviados a Kronstadt delegados del Proletariado de Petrogrado que no pertenecieran a ningún partido, con el fin de que constataran que Kronstadt luchaba por el poder de los soviets libremente elegidos. Pero los bolcheviques ocultaron todo esto a los obreros de Petrogrado y habían abierto el fuego; la respuesta habitual de un gobierno, supuestamente obrero y campesino, a las exigencias de las masas trabajadoras.

Nuestra posición era la siguiente: que todo el mundo trabajador sepa que nosotros, defensores del poder de los soviets de trabajadores, nos hemos unido para salvaguardar las conquistas de la revolución. Venceremos o pereceremos bajo las ruinas de Kronstadt, combatiendo por la justa causa del pueblo trabajador. Los trabajadores del mundo entero nos juzgarán, pero la sangre de los inocentes caerá sobre la cabeza de los bolcheviques-verdugos embriagados de poder. ¡Viva el Poder de los Soviets!

Con un fuego de artillería terminó, pues, la jornada del 7 de marzo. El cañoneo a la ciudad y a los fuertes mostraba claramente que iba a producirse un ataque en la mañana del día siguiente; nos preparamos para ello.

8 de marzo

A las 4,30 de la mañana, el enemigo desencadenó una ofensiva contra el fuerte Totleben, y la parte este de Kotline, hacia las puertas de Petrogrado. Una gran parte de los asaltantes fue aniquilada, el resto huyó. Fueron hechos prisioneros cerca de 200 hombres.

Algunos *kursanty* se escondieron en los muelles –y pronto fueron desalojados- los prisioneros fueron llevados en grupo al picadero.

Al mismo tiempo se lanzó un asalto contra los fuertes del sur; -el enemigo fue rechazado y se hizo un gran número de prisioneros. Del mismo modo se llevaron a cabo varios intentos de ofensiva en otros puntos, pero sin éxito. Las ofensivas le costaron al enemigo grandes pérdidas en muertes, heridos y ahogados –hubo ochocientos prisioneros.

Después de tal desastre, el enemigo envió una gran cadena de Oranienbaum[11]. Cuando estuvieron bajo el fuego de la artillería de Kronstadt, sacaron una bandera blanca, y empezaron a avanzar de flanco en dirección a Kronstadt

Dos miembros del comité revolucionario les salieron al encuentro, Verchinine y Koupolv; tan pronto como estuvieron a la vista de la cadena, soltaron sus armas y se dirigieron temerariamente a su encuentro. Pero sin tener tiempo de decir palabra, los bolcheviques les rodearon y cogieron a Verchinine; Koupolov logró escapar.

Utilizando este medio cobarde y vil fue como los bolcheviques se hicieron con uno de los mejores miembros del Comité Revolucionario: combatiente ejemplar, vehemente orador y entregado enteramente a la causa de la revolución y de la humanidad.

Pudimos constatar que si las cadenas enemigas, subiendo al asalto, no soportaban nuestro fuego, e intentaban retroceder, desde la orilla, disparos de artillería y de ametralladora les cerraban la retirada para obligarles a atacar de nuevo. Tampoco podían volverse ya que detrás de ellos marchaba una cadena de comunistas seleccionados que les disparaban por la espalda.

Los prisioneros nos explicaron que si en los regimientos surgían dudas o vacilaciones, y rechazaban subir al asalto, entonces fusilaban a uno de cada cinco. Es lo que sucedió en los regimientos de Orchanski, Nêvelski, y de Minsk. Los asaltantes eran sobretodo *Kursanty*, tropas de elite de comunistas seguros, chekistas, permanentes de la burocracia de los soviets, destacamentos de control de carretera y otras tropas seleccionadas cuya fidelidad estaba a toda prueba.

El 561º regimiento de Kronstadt figuraba en el número de los atacantes; quinientos hombres fueron hechos prisioneros.

Hacia el mediodía cesaron todas las tentativas de asalto del enemigo. Durante todo el día, sobrevolaron aviones, pero sus bombas no causaron ningún daño en la ciudad cayendo en su mayor parte fuera de Kronstadt, ya que las baterías antiaéreas no les permitían volar por encima de la ciudad.

Una única bomba cayó sobre la ciudad hacia las 6 de la tarde, como resultado destrozó la cornisa de una casa, dañó una fachada, rompió los cristales de varias casas, y por suerte no hirió más que muy levemente a un niño de trece años.

11 Cadena significa en este contexto varias hileras de asaltantes, espaciados entre sí dos o tres metros, presentándose frontalmente al objetivo (nota del traductor).

Durante todo el día hubo fuego de artillería. Nuestra artillería provocó un incendio y la destrucción de la vía férrea sobre la ribera de Oranienbaum, Kronstadt y los fuertes no sufrieron daños serios.

Unos tránsfugas nos señalaron que aquel día el enemigo había concentrado 15000 hombres sobre la ribera sur y 8000 al norte, con 20 baterías y 4 trenes blindados, de los cuales uno fue puesto fuera de combate por nuestra artillería.

El enemigo recibía refuerzos incesantemente.

En todos los servicios públicos, sindicatos y las unidades militares de Kronstadt, fueron designadas troikas revolucionarias, entre las cuales no hubo ningún comunista. Estas troikas eran encargadas de aplicar sobre el lugar las disposiciones tomadas por el Revkom.

El trabajo no cesó en los servicios públicos, sólo cerraron las escuelas y los cursos para adultos. Los alumnos de clases terminales hacían de voluntarios, al lado de los adultos en la milicia de la ciudad

En el Comité Revolucionario se trabajaba día y noche.

Vista la falta de botas de cuero entre los defensores de Kronstadt, el Revkom ordenó coger las de los bolcheviques detenidos, dándoles a cambio *laptis*[12]; esto proporcionó 280 pares de botas que fueron distribuidas entre la guarnición.

Por la misma razón el Revkom se dirigió a la población a fin de que aquellos que poseyeran varios pares los dieran a los defensores; esto proporcionó cerca de otros 400 pares de botas.

Estas botas eran intercambiadas por los zapatos de fieltro de los marinos, de los cuales no podían servirse en la ciudad.

Se procedió también a un reparto de abastecimiento para el período del 8 al 14 de marzo, según las normas siguientes: la guarnición terrestre y marítima recibió, en lugar de la ración de pan anterior, pan y café, media libra de manzanas desecadas, medio bote de conserva de carne y un cuarto de libra de carne por día. La población civil de categoría A recibió media libra de pan, medio bote de conserva, media libra de carne; La de la categoría B: una libra de centeno, medio bote de conserva de carne, un cuarto de libra de carne, y durante algún tiempo, media libra de azúcar y media de mantequilla salada.

Los niños de serie A: cada día harina, cebada, o media libra de galletas, medio bote de conserva de carne, y durante algún tiempo, como complemento un bote de leche en conserva, media libra de azúcar y un cuarto de libra de mantequilla.

Para los de la serie B y C, diariamente la misma ración, salvo media libra de carne en lugar del bote de leche.

---

12 zapatos trenzados con fibras de cáñamo.

He aquí pues en qué condiciones Kronstadt tenía que vivir; y todo esto sin un murmuro ni de la población ni de la guarnición. Cada uno declaraba firmemente: “Sabemos en nombre de qué nosotros soportamos estas privaciones” así terminó el día del 8 de marzo.

9 y 10 de marzo

El enemigo abrió un fuego de artillería, ya intermitente ya continuo e intenso, sobre la ciudad y los fuertes.

Los intentos de asalto, llevados a cabo en el sur y en el norte fueron rechazados con grandes pérdidas del enemigo. Nuestra artillería respondía sin cesar. Tuvimos, en estos dos días, 14 muertos y 46 heridos.

El Revkom envió un mensaje por radio a los proletarios de todos los países en el cual se destruían las mentirosas calumnias de los bolcheviques, declaraba a todo el mundo que ningún general blanco nos dirigía, y que estábamos organizados por nosotros mismos; que no nos habíamos vendido a Finlandia, y que no manteníamos ningún contacto con nadie para una eventual ayuda militar, que Kronstadt había derribado el yugo de los bolcheviques y había decidido luchar hasta el fin.

Sin embargo, si la lucha se prolongaba durante mucho tiempo nos veríamos obligados a pedir ayuda exterior para el abastecimiento, al menos para nuestros heridos.

En la ciudad reinaba la calma. Cuanto, más se prolongaba la lucha, más estrechamente se unían la población y la guarnición.

Cada uno aspiraba a ayudar con todos sus medios la causa común. Constantemente sobrevolaban los aviones pero sin provocar daños serios.

11,12 y 13 de marzo

El enemigo sometió a la ciudad y a los fuertes, durante estos tres días, a un fuego de artillería a veces intenso a veces intermitente. Algunas tentativas enemigas de continuar el asalto tuvieron lugar en el norte y en el sur de la isla. Los aviones sobrevolaron sin parar Kronstadt y lanzaron bombas. A todos estos ataques terrestres y aéreos y al fuego de la artillería enemiga, la guarnición de Kronstadt respondió con la artillería de la fortaleza y la de los buques, con las baterías aéreas, la ametralladoras o los fusiles.

A parte de la destrucción de varias casas no hubo daños materiales considerables. Las bombas mataron e hirieron a varias personas, el Revkom envió un mensaje por radio, el 12 de marzo, a todo el mundo, llamando a protestar contra los asesinos de la población pacífica de la ciudad, contra la destrucción de casas y pidiendo que se manifestara un sostén moral a los insurrectos.

14 de marzo

Temprano, en la mañana del 14 de marzo, el enemigo intentó, por dos veces, realizar el asalto, pero fue rechazado por nuestro fuego.

Desde las 13 horas, empezó un diluvio de artillería al que respondieron nuestros cañones. Esto duró hasta las 7 de la tarde, después hubo una calma. Los aviones no aparecieron. En la ciudad todo estaba tranquilo. La población se había de tal modo habituado a los cañonazos, que todo el mundo se movía libremente por la ciudad como si fuera un día de fiesta. Los niños jugaban a la guerra con bolas de nieve en la calle del Soviet y en la avenida Lenin. La gente limpiaba las aceras de la nieve y el hielo.

El Revkom se dirigió por radio a los periodistas de todos los países proponiéndoles que vinieran a Kronstadt para convencerse de por qué luchaban los kronstadianos.

Se procedió a un segundo reparto de abastecimiento, ya que el primero se había terminado el 14 de marzo.

Este reparto se hizo así: un pan grande a los militares marinos y obreros, del 15 al 21 de marzo incluidos, media libra de pan o un cuarto de galleta, una cuarta parte de un bote de conserva y tres octavos de libra de carne por día. A los niños de serie A: una libra de leche en conserva, dos libras de harina, una de carne de pollo, y tres huevos; todo esto hasta el 1 de abril.

A los niños de serie B: media libra de cebada por día, un cuarto de pollo, un cuarto de libra de carne por día, y un cuarto de libra de queso; todo esto hasta el 1 de abril.

A los niños de serie C: media libra de cebada, media de carne por día y una vez una libra y media de huevos de pescado.

A demás, un cuarto de libra de mantequilla, de suplemento, para todos los niños, así como media libra de azúcar. Así fueron repartidas las últimas reservas de avituallamiento.

15 de marzo

Exploradores enemigos intentaron aproximarse, en ciertos lugares, a nuestros puestos de guardia, pero fueron dispersados por nuestro fuego e hicimos prisioneros. De las 14 a las 17 horas hubo un débil fuego de artillería. Después de las 18h 30' , sobrevolaron tres veces los aviones arrojando bombas; fueron rechazados por nuestras baterías anti-aéreas. La ciudad estaba en calma, el estado de ánimo era excelente. A las 20h tuvo lugar el transporte de los muertos desde el hospital a la catedral marítima, así como los preparativos de los funerales del día siguiente, en la plaza del Ancla. En la calle Pesotchnaia, durante el transporte de los muertos, un avión enemigo lanzó una bomba, que por suerte no explotó.

16 de marzo

El enemigo intentó llevar el asalto a distintos puntos pero fue rechazado por nuestro fuego de artillería. Los aviones empezaron sus razzias desde la mañana, sin causar grandes daños a la ciudad. Desde las 9 de la mañana, a partir de Lissy Nos, de Sestroretsk, de Oranienbaum, y de Krasnaya Gorka, empezaron los cañonazos de la ciudad y de los fuertes. Nuestra artillería respondió y en ciertos lugares hizo callar la artillería enemiga.

Al mediodía, la hora convenida para los funerales de las víctimas de la III Revolución, sin prestar atención a los bombardeos de la ciudad, la población y las unidades militares que no estaban de servicio, afluyeron a la plaza del Ancla, por el lado de la catedral marítima. Después de la ceremonia, los veintiún féretros, envueltos en telas rojas, fueron transportados a la fosa común fraternal preparada en la plaza. Los marinos hacían filas de honor hasta la misma tumba. Toda la población de Kronstadt y el C.R. asistieron a los funerales. Los féretros fueron introducidos en la tumba fraternal y cubiertos de tierra. Las unidades armadas los saludaron. Enseguida fueron pronunciados discursos en la tribuna, en los cuales los oradores ponían de relieve los acontecimientos en curso y subrayaban la ferocidad sanguinaria de los dirigentes bolcheviques.

En el intervalo de los discursos una orquestra tocó melodías revolucionarias. Durante todo el tiempo que duraron los funerales y los discursos, el enemigo sometió la ciudad a un intenso bombardeo; los obuses caían muy cerca. Un marino fue herido por un estampido. De todas formas la multitud conservó una sangre fría notable hasta el final y no se separó más que una vez acabados los discursos de los oradores.

Hacia la tarde, el bombardeo de la ciudad se intensificó.

De la Krasnaya Gorka, un obús de 12 pulgadas cayó sobre el puente del acorazado *Sebastopol*; 14 marinos murieron y 36 fueron heridos.

Al caer la noche, el bombardeo de todas las partes de la ciudad y de los fuertes aún fue más intenso. Nuestra artillería respondió y este intercambio duró hasta las 3 de la mañana, después cesó.

En la ciudad hubo casas destruidas e incendios que fueron rápidamente controlados; un obús cayó sobre el edificio del Revkom, hiriendo a dos marinos y con conmoción cerebral a un soldado rojo. También hubo heridos en las casas destruidas. La población ayudó activamente a retirar los escombros, a evacuar a los heridos al hospital y a retirar los cuerpos, así como a apagar los incendios; todo esto bajo el fuego mortífero de los cañones enemigos. Esta ayuda alivió en gran manera a la guarnición de la fortaleza y de la ciudad que no podía ocuparse de todo a la vez.

17 de marzo

A las 4 h 30 de la mañana, el enemigo lanzó una ofensiva general enviando numerosas oleadas de asaltantes, en sudarios blancos, sobre un

gran espacio para apoderarse de Kronstsdt por los lados sur, oeste y este. Las oleadas de atacantes fueron acogidas por el fuego de nuestras baterías y de nuestras ametralladoras.

Los asaltantes caían como haces de mies segadas, pero los que escapaban continuaban avanzando, dispersándose en todos los sentidos. El enemigo logró guarecerse cerca de la cárcel de instrucción, gracias a un gran rodeo y a los sudarios blancos que llevaban los soldados, sin que se los apercibiera. Encontrándose así en el flanco de la sexta batería dispuesta cerca de las puertas de Petrogrado, sobre el depósito del parque de carbón, el enemigo se adueñó con una rápida razzia, pasando por la fábrica de gas. Los asaltantes forzaron las puertas de Petrogrado sufriendo grandes pérdidas; sin embargo lograron adueñarse de la cárcel de instrucción.

El cuartel del norte quedó detrás; 60 marinos se habían refugiado allí, sólo 4 pudieron salir.

Habiendo ocupado el hospital, la cárcel de instrucción y la central de teléfonos, los bolcheviques exigieron a los empleados, bajo amenaza de muerte, que transmitieran todo lo que les comunicaban.

Esta acción introdujo una cierta confusión en la defensa de Kronstadt. El enemigo liberó a los 174 bolcheviques, detenidos en la prisión, y se adueñó de la sala de armas, del depósito de alimentos, de la escuela de máquinas, y de todo el barrio hasta el polígono de tiro. Aislados grupos de enemigos pudieron llegar incluso hasta el estado-mayor militar y la catedral marítima. Instalaron dos ametralladoras en la casa del antiguo Moltchanoff, mediante las cuales controlaban toda la calle.

Simultáneamente, una gran ofensiva tuvo lugar sobre el puerto militar, sobre el estanque italiano, sobre la Bolsa, y sobre las puertas de la ciudadela, del lado del fuerte Piotr. Igualmente, los fuertes del sur y las baterías 4, 6 y 7 fueron intensamente atacadas. La ciudad era un infierno. Los cañones tronaban sin cesar por todas partes. Las ametralladoras crepitaban y los fusiles disparaban. Las balas silbaban por todas partes. Se había creado una terrible confusión. Por todas partes, tenían lugar luchas encarnizadas. Era difícil reconocerse ya que los comunistas se habían quitado sus sudarios blancos al dispersarse por la ciudad. A demás, evidentemente, se ha de decir también que los bolcheviques que no habían sido antes detenidos jugaron un papel nada despreciable, disparando por la espalda a los insurrectos, lo que hizo cundir el pánico y la confusión entre la guarnición. En un momento el enemigo pudo adueñarse de las puertas de la ciudadela, y avanzó rápidamente hacia la vía férrea a fin de tomar las puertas de Kronstadt, pero se lo impedimos. Las pérdidas enemigas allí fueron enormes. El combate era particularmente encarnecido por los dos lados. Fuera de la guarnición combatían obreros, mujeres, e incluso adolescentes. A las 14h. Conseguimos desalojar al enemigo de este barrio.

Hicimos más de 1200 prisioneros, el resto del enemigo, reculó hasta los fuertes del sur. Entonces empezamos a limpiar la parte sur de la ciudad: el depósito de alimentos, la sala de armas, y una parte de la calle Pesotchnaia fueron liberados; aún hicimos 2200 prisioneros en la plaza cerca de la catedral.

Por la mañana la sexta batería norte fue tomada por el enemigo, después la quinta que tenía sólo una ametralladora. La cuarta había sido abandonada bajo la presión enemiga.

Los comunistas lanzaron un asalto sobre la parte oriental de Kotline, pero fueron rechazados y se refugiaron en las baterías 4, 5 y 6.

Cerca de las puertas de Petrogrado, el combate continuaba con ventaja nuestra, aunque al enemigo le llegaran sin cesar refuerzos. Hacia las 5 de la tarde, habiendo recibido refuerzos, el enemigo lanzó un nuevo asalto contra las puertas de la ciudadela, se adueñó de ella y se dispuso cerca del laboratorio, pero nuestras reservas supervivieron y les rechazamos de nuevo. Los comunistas lograron adueñarse de los fuertes del sur 1 y 2. En este momento fueron apercibidos refuerzos enemigos por el lado de Oranienbaum; fueron enviadas a su encuentro las reservas hacia la parte oeste de Kotline. Sin cesar llegaban refuerzos sobre la rivera norte de los fuertes 6 y 7; se notó un importante movimiento de tropas en la región de Oranienbaum y de columnas de caballería por el lado de Petrogrado. La ciudad, los fuertes y el puerto eran bombardeados por la artillería sur y norte, así como por los trenes blindados. Krasnaya Gorka tiraba únicamente sobre el puerto.

Nuestra artillería – del *Petropavlovsk*, del *Sebastopol*, y de los fuertes- disparaba exclusivamente sobre la ofensiva enemiga, haciendo que se resquebrajara el hielo, y ahogaba a los asaltantes. A pesar de esto, las cadenas enemigas se diseminaban cada vez más y accedían como hormigas sobre el hielo.

A las 6 de la tarde quedaban en nuestra posesión los siguientes fuertes: Constantín, Riev, Totleben , Maritimen y Krasnoarmeisky; pero algunos de estos fuertes estaban dispuestos de manera que no podían defenderse más que del lado mar, y no por todo el alrededor.

Había también los fuertes Chanets y Milioutine, sin importancia militar; a demás los acorazados *Petropavlovsk* y *Sebastopol*. A las 6 de la tarde, llegaron peticiones desde el fuerte Topleten: “Enviarnos 200 hombres y 5 ametralladoras ya que sólo nos queda un cañón”; del fuerte Riev: “Pedimos un refuerzo de 100 hombres con dos ametralladoras ya que las piezas de los cañones empiezan a funcionar mal”; del fuerte Constantin: “Pedimos un refuerzo de 150 hombres con ametralladoras, de otra forma no podremos contener la presión enemiga y tendremos que evacuar el fuerte”.

Pedíamos refuerzos por todas partes para reemplazar las pérdidas: comandantes, artilleros, ametralladores; desde el *Sebastopol* se nos dijo

que no quedaban más de tres obuses de doce y que no había nada para disparar. Además muchas piezas de artillería eran defectuosas, los compresores rotos, los soportes partidos, algunos cañones presentaban grietas y en estas condiciones no se los podía cargar.

Algo parecido nos llegaba desde el *Petropavlovsk*. El anclaje de los buques constituía un gran inconveniente, ya que estaban bordo contra bordo, y sólo podían disparar desde un solo lado. Además, era imposible separarlos ya que no quedaba carbón en el *Sebastopol*, y utilizaba la energía eléctrica del *Petropavlovsk* ; en fin, no había rompehielos para liberar el pasaje de los buques.

Los combates se prolongaban en torno a las puertas de Petrogrado. Los obreros llevaban a cabo una lucha desesperada, aliviando mucho a la guarnición; las mujeres participaban en los combates recogiendo los cartuchos de los muertos para darlos a los que combatían, ya que las municiones empezaban a faltar. Los obreros tenían a los asaltantes bajo el fuego de las ametralladoras desde lo alto de los techos y de los graneros.

Dos escuadrones de caballería que se habían adentrado hacia Konstrsdt fueron inmediatamente barridos por sus habitantes. Desde lo alto de la ciudad se veía cómo llegaban los refuerzos enemigos que se agrupaban en torno de los fuertes, rodeando la ciudad.

La guarnición de la ciudad era poco numerosa, se componía del 560º regimiento y de grupos de marinos, con un total de 350 fusiles. Muchos marinos estaban, por así decir, descalzos[13], y no podían participar en el combate. Nos faltaban especialistas y encuadramiento. Una escasa ración, un servicio ininterrumpido durante 15 días, un combate de 10 días, en particular el último día, desde las 4:30 de la mañana hasta la tarde, el combate de calle, todo esto rompió definitivamente las fuerzas de la guarnición. La disminución de la guarnición a consecuencia de los combates; la ausencia de reservas y de esperanza de un avituallamiento y de una ayuda militar exterior; todo nos hacía entender que no podríamos rechazar otro ataque que sería ciertamente sería continuado con otros asaltos.

El presidente del Revkom, habiendo analizado la situación con el responsable de la defensa, decidió retirarse, al caer la noche, a los fuertes de Krasnoarmeisky, Rif y Totleben, desde donde intentaríamos resistir. Fueron convocadas urgentemente todas las troikas revolucionarias y se pusieron de acuerdo para ponerse en orden de batalla, al caer la noche, en los fuertes designados; se recomendó que no cundiera el pánico ya que en este caso todas las unidades y la guarnición podrían perecer inútilmente. Se enviaron emisarios allí donde se había cortado la comunicación. Se

13 Los marineros que hacían el servicio en los buques llevaban botas de fieltro que eran inservibles en la nieve o el hielo (nota del traductor).

comunicó al mando de la ciudad que se tenía que abandonar ésta y llevar con él a los obreros que lo desearan, ya que estaban bajo su responsabilidad.

El estado mayor de la defensa se dividió en dos grupos, uno debería ir al fuerte Krasnoarmeisky, y tomar sus propias disposiciones; el otro grupo debería quedarse en su lugar para transmitir todas las disposiciones al fuerte Krasnoarmeisky.

De esta manera, a las 8:10 de la tarde, yo abandonaba Kronstadt con el responsable de la defensa y nuestros colaboradores para ir al fuerte antes dicho.

Por la carretera, los grupos marchaban en dirección a los fuertes, pero 2 Km. antes de llegar, vimos un gran movimiento de grandes masas de hombres en las inmediaciones del fuerte.

Llovían los obuses haciendo numerosas víctimas. El fuerte se calló bruscamente. Al llegar al fuerte vimos que la estación eléctrica estaba destruida, los hilos telefónicos cortados y 6 pesados cañones inutilizados; los cañones de más calibre no giraban y estaban orientados hacia el mar. Eran cerca de las 9:30 de la tarde. La carretera que iba del fuerte hacia Kronstadt estaba cortada y sólo quedaba una salida. Ir en dirección de la frontera finlandesa.

Fue así como el primer grupo del estado-mayor, en el que yo me encontraba, abandonó Kronstadt.

El segundo grupo salió de Kronstadt a la 10 30 de la tarde y llegó también a Finlandia; 4 miembros del Revkom no pudieron juntarse con nosotros, su suerte me es desconocida.

Según dijeron los últimos prisioneros que hicimos, el enemigo disponía, además de una numerosa artillería, de 4 trenes blindados y de 8 cañones encima de tractores, y que había concentrado en la región de Oranienbaum cerca de 50mil fusiles, y 30mil por la parte de Sestroretsk y Lissy Nos, además un número indeterminado de caballería. Las tropas estaban compuestas principalmente de *kursanty*, de miembros del partido comunista, de chekistas, de destacamentos de control de carreteras, de permanentes de los soviets locales, de Mongoles, de Bachkirs y de otras tropas asiáticas. Desde lo más profundo de Rusia se habían llevado regimientos enteros, pero no se les enviaba todos a la vez, cada regimiento era dividido en varios grupos y mezclados con otros regimientos y, cuando iban al asalto, bolcheviques probados iban detrás de ellos.

Los bolcheviques persuadían a los soldados de que iban a combatir contra bandas de oficiales que se habían amparado de Kronstadt y que habían detenido a todos los marinos, que ya había soldados finlandeses llamados por estos militares rastreros. Para convencer más aún a los soldados, vestían a miembros del partido comunista con uniformes de oficiales con charreteras y medallas, y los paseaban ante las tropas

declarando que eran prisioneros de Kronstadt y que era contra ellos que era preciso luchar.

De la misma forma vestían a otros comunistas con uniformes finlandeses, paseándolos de igual forma ante las tropas y con las mismas palabras. Decían por ejemplo que los marinos y soldados rojos habían dejado Kronstadt desde hacía mucho tiempo y se habían refugiado en Finlandia, que sólo quedaba una banda de oficiales que sería fácil liquidar. Contaban también a los asiáticos que el golfo era un gran campo y que detrás de él había una gran ciudad que era preciso tomar, ya que una banda de espadachines la había tomado y hacía reinar el terror contra la población.

Por ejemplo, un Mongol explicó: " He estado en muchos frentes, he visto muchas ciudades, pero nunca una de tan grande. He visto muchos obuses pero nunca como estos, ya que cuando explotan hacen un gran agujero en el agua y nos hace caer en él. Nunca había visto obuses acuáticos como estos. Yo prefiero disparar desde un único sitio, sentado y estirado, mientras que allí el agua me ha despedido nueve veces[14]."

Mediante distintos pretextos y engaños enviaban a las gentes sobre el hielo. Y una vez allí ya no podían retroceder pues entonces los bolcheviques abrían sobre ellos un fuego de ametralladoras y de artillería. Su situación era verdaderamente espantosa ya que si querían retroceder, la cadena bolchevique que les seguía abría fuego sobre ellos. Los prisioneros contaron también que si en un regimiento aparecían dudas era desarmado inmediatamente y enviado a no se sabe dónde, o bien se fusilaba uno de cada cinco, enviando el resto al asalto. Nadie conocía realmente la verdadera situación de Kronstadt. Estábamos absolutamente separados del mundo exterior. No teniendo ni un solo avión, no podíamos informar a nadie.

Es preciso señalar que los bolcheviques no pudieron enviar tropa alguna de Petrogrado y de su región, ni de infantería ni marinos. En Petrogrado, se comprendió en seguida que los marinos se habían sublevado. Los torpedos anclados en Petrogrado fueron desarmados y los percutores de los cañones fueron sacados.

De igual manera , volvieron inutilizable todo lo que hubiera podido servir en los acorazados *Gangout* y *Poltava* que de todas maneras no podían funcionar pues estaban pendientes de reparaciones. Los equipos de los buques fueron detenidos y evacuados de Petrogrado hacia un lugar desconocido. Las unidades militares de la guarnición fueron acuarteladas, sin armas ni uniformes, bajo una fuerte vigilancia.

---

14 Los Mongoles hablaban poco o nada ruso. Petrichenko recoge las explicaciones del prisionero tal como las oyó, lo cual explica el estilo directo y enrevesado de este pasaje (nota del traductor).

Cuando empezaron los mítines en Kronstadt, es decir a partir del 27 y del 28 de febrero, la situación de los bolcheviques empezó a no tener salida, intentaron obtener pequeños permisos para los marinos enviándolos al país, a Petrogrado, a Oraniembaum, y a otras localidades vecinas. Lograron así sacar de Kronstadt más de mil marinos lo que debilitó considerablemente la guarnición, tanto más cuanto que entre los que consiguieron permisos había especialistas indispensables como los galvanómetros, los ametralladores, etc., que hubieran sido de un gran valor en Kronstadt. Los comisarios hicieron esto pues con conocimiento de causa.

He aquí pues las condiciones y las circunstancias en las que se encontró Kronstadt antes de la formación del Comité Revolucionario, y durante su existencia y hasta su salida. Sólo añadiré que *el honor y la gloria de los habitantes de Kronstadt, al defender el auténtico poder de los soviets libremente elegidos y no el poder de los partidos, fue haber demostrado a todo el mundo, cómo sin ninguna violencia y con la conciencia tranquila, el pueblo trabajador puede llevar la lucha hacia su total emancipación*.

Quedó demostrado, en particular a los miembros del Partido Comunista Ruso que, aunque sean los más feroces enemigos del pueblo trabajador, éste mostró una vez más, a lo largo de un combate desesperado, su grandeza de alma rusa, y su fuerza, probando que es realmente capaz de perdonar a sus enemigos no en palabras y sobre el papel, sino de hecho.

Kronstadt ha costado caro a los bolcheviques. La caída de Kronstadt es la caída de los bolcheviques.

Los bolcheviques pueden fusilar a los kronstadianos pero no podrán jamás fusilar la verdad de Kronstadt.

Stépan Maximovitch PETRITCHENKO, 1921.

Bibliografía somera

Los anarquistas y los soviets, Barcelona, 1977, 125 págs.

Anweiler, Oskar, *Los soviets en Rusia, 1905-1921*, Madrid, 1975, 333 págs.

Avrich, Paul, *Kronstadt 1921*, Buenos Aires, 1973, 249 págs.

Documentos de la revolución mundial: II. Kronstadt, Madrid, 1971, 255 págs. (En nota 1 de la introducción, págs. 23 y siguientes, se incluye una bibliografía comentada muy interesante)

Mett, Ida, *La Commune de Kronstadt: Crepuscule sanglant des Soviets*, París, 1949

Skirda, Alexandre, *Kronstadt 1921. Proletariat contre bolchévisme*, París, 1971

Yarchuck, E., Cronstadt. *Su significación en la revolución rusa*, Barcelona, s.a., 172 págs.

Volin, *La revolución desconocida*, Madrid, 1977, 2 volúmenes.

A. Ciliga *L'insurrection de Kronstadt et la destinée de la Révolution russe*. (Révolution Prolétarienne, nº278, 10 sept. 1938)